

CUERPO-IDENTIDAD

Reflexión antropológica-teológica para el acompañamiento formativo integral de la
dimensión corporal desde el sentido de vida cristiana

JORGE GALVIS PEÑARANDA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C. 2017

CUERPO-IDENTIDAD

Reflexión antropológica-teológica para el acompañamiento formativo integral de la
dimensión corporal desde el sentido de vida cristiana

JORGE GALVIS PEÑARANDA

Trabajo de grado presentado como
requisito para obtener el título de Licenciatura en Teología

Directora

Dra. SOCORRO VIVAS ALBÁN

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ, 2017.

*A quienes, por su manera de expresar la vida,
Han comprendido el amor no solo como un sentimiento sino como un
estilo de vida propio que derriba y libera de toda limitación.*

Nota de aceptación

_____	_____
_____	_____
_____	_____

Firma del presidente del Jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2017

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
Objetivo General:	14
Objetivos específicos:	15
CAPÍTULO I LA IDENTIDAD CORPORAL PERDIDA	18
1. Comprensión de cuerpo y corporeidad en los estudiantes de grado 7° y 8° de la IED Tomás Carrasquilla, de la localidad Barrios Unidos, de la ciudad de Bogotá	20
1.1 Dualismo alma – cuerpo y crisis de identidad	24
2. En manos de la sociedad de consumo	28
a. En camino de un cuerpo que no es el propio, la personalidad narcisista que permea al joven del <i>IED Tomás Carrasquilla</i>	31
3. Conflicto: humanización vs. deshumanización	34
3.1 Aceptación de sí mismo y apropiación integral	38
CAPÍTULO II EL CUERPO-SALVADO	42
1. La enfermedad	43
1.1. La situación del ciego	44
1.2. Sufre una enfermedad	46
1.3. ¿Qué la produce?	47
1.4. Como ciegan las estructuras	49
1.5. ¿Qué se sufre frente a la ceguera?	50
2. El castigo	51
2.1. La búsqueda de un culpable	52
2.2. Crítica a la religión	53

2.3.	Dios no castiga.....	54
2.4.	El problema de la retribución	55
3.	Abandono	57
3.1.	Oscuridad, tiempo para no trabajar, para no interesarme en el otro	58
3.2.	La no presencia de Jesús, el egoísmo, el control de terceros sobre otros	58
4.	Indiferencia.....	59
4.1.	¿Quién ayuda al ciego?.....	60
4.2.	La respuesta	61
4.3.	El individualismo	62
5.	Dinamismo	63
5.1.	Controversia.....	66
CAPÍTULO III <u>DESCUBRIR LA IDENTIDAD CORPORAL</u>		68
1.	Contemplar.....	70
2.	Manifestar	73
3.	Encontrar	76
4.	Sanar y dignificar	80
5.	Enviar y comprometer.....	83
6.	Testimoniar: “Yo soy” (Jn 9,9).....	86
CONCLUSIONES		90
BIBLIOGRAFÍA		95

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se desarrolla como continuidad a la respuesta realizada por *Gustavo Daniel Maury* (licenciado en Teología de la *Universidad Pontificia Javeriana*), quien estuvo acompañado por la docente *Socorro Vivas*, con miras a orientar su ejercicio académico, como requisito de grado, a la comprensión de cuerpo y corporeidad, desde un análisis interesado en profundizar la visión en estos mismos aspectos, presentes en los jóvenes de la *Institución Educativa Distrital (IED) Tomás Carrasquilla*¹, ubicada en la localidad de *Barrios Unidos* en la ciudad de *Bogotá*.

Maury, quien realiza un estudio de la realidad y de acuerdo a las conclusiones de su investigación, presenta varios y diversos escenarios en los que se encuentran los jóvenes hoy en día respecto a la comprensión del propio cuerpo, muestra que en la gran mayoría de los ambientes que ofrece el mundo actual, los jóvenes se descubren proyectados hacia una desmedida valoración del mismo, dado que las diversas inclinaciones políticas, económicas, sociales y culturales, de la realidad en la que se vive, poseen diferentes grados de incidencia en la persona por el denominado consumismo, lo cual, puede conducir al ser humano a su propia despersonalización.

Motivo por el cual, con referencia a los cuerpos de las personas, el mismo *Gabriel Izquierdo* afirma de ellos: *acaban por indigestarse con el mundo desmedido del consumo que nos ofrece el capital local e internacional*². De modo que el cuerpo pasa a ser un agregado de aquello o eso que se desea y quiere, más no propiamente como el medio primero para aceptarse como ser humanizado. Puesto que la mayoría de la información recibida se encuentra dirigida hacia la persona que la sociedad espera y quiere, impidiendo lo que a nivel individual se quiere llegar a ser; por tanto, la desvalorización de esa persona podría ser más fuerte.

¹ La Institución Educativa Distrital Tomás Carrasquilla, ubicada en la localidad de Barrios Unidos, de la ciudad de Bogotá D. C. Se encuentra conformada por una comunidad estudiantil diversificada e integrada por estudiantes de varias localidades de la ciudad.

² Izquierdo, “*El Cuerpo humano: Un texto vivo de subjetividad oscura y luminosa*”, 6.

De este modo, el estudio realizado por el licenciado *Gustavo Daniel Maury* sobre los estudiantes de la *Institución Educativa Distrital Tomás Carrasquilla*, no son en ningún momento ajenos a esta realidad, por el contrario, ya se encuentran en un ritmo y hábito consumista, alimentado fuertemente por los *mass-media*³, encargados de empoderar connotaciones con categorías muy encaminadas al superficialismo y relativismo de su propia vida.

Así pues, la pérdida y poca valoración del cuerpo como creación de Dios y al mismo tiempo como la oportunidad de realización personal es la premisa anulada para instituir el reinado del cuerpo a la reducida imagen del símbolo útil, persuasivo, perfecto, atractivo...visto desde la perspectiva ajena más no personal; pues el primer interés está puesto en los ojos de un tercero.

Bajo este marco, *Gustavo Daniel Maury* al concretar una posible respuesta a tal situación, se interpela por la siguiente pregunta: *¿Qué propuestas teológicas y educativas, acerca del cuerpo y la corporeidad, desde una valoración digna de la persona, se pueden presentar a los jóvenes de la IED Tomás Carrasquilla?*⁴ De modo que se pueda llegar a una concientización que haga peso frente a la vida superficial y relativa en la que se hallan algunos de los jóvenes de esta institución, dado el panorama en el que se encuentran creciendo.

De esta manera, el estudio se encuentra encaminado a identificar por medio del método *IAP* (*investigación-acción-participación*)⁵ la comprensión de cuerpo y corporeidad en los jóvenes del plantel educativo *Tomás Carrasquilla*, sumado a ello, se alimenta también, bajo una lectura pedagógico-teológica, en algunas actitudes de Jesús expresadas en los verbos del tocar y el oír, todo esto con el propósito de llegar a elaborar un itinerario de formación que realce

³ Medios empleados para la comunicación masiva.

⁴ Maury, "Protocolo del trabajo de investigación", 4.

⁵ Método empleado con 16 alumnos de la IED Tomás Carrasquilla entre los cursos de 7° y 8°; 8 de los cuales eran mujeres y 8 hombres.

la dimensión corporal, como uno de los elementos fundamentales e indispensables en la realización de la persona.

Dentro del método empleado con estos alumnos, se da paso a considerar el cuerpo como un medio o canal que brinda la oportunidad de comunicación con otras personas, de ahí nace el reconocimiento de la apreciación valiosa que sin el cuerpo, no habría ninguna *posibilidad de encuentro con el otro, ni reconocimiento de sí mismo como persona*⁶.

Seguidamente se busca hacer un recorrido por la comprensión de algunas categorías como lo son: corporeidad, afectividad, sexualidad y espiritualidad corporal, de lo cual se deduce que, en el ambiente en el que se encuentran (familiar, educativo, social...) se tienen variadas nociones de lo que puede ser comprendido por cuerpo y corporeidad; unido a lo anterior la falta de claridad no conlleva a la sana vivencia de su propia afectividad y sexualidad; de esta manera todo este ambiente de desatención lanza a los jóvenes a reclamar su reconocimiento y aceptación, el cual pueden encontrar en lo ofrecido constantemente por los *mass-media*.

Bajo este panorama se presenta una lectura teológica con las actitudes de Jesús enfocadas en el oír y el tocar, logrando identificar previamente que *la mentalidad hebrea rechaza toda forma de dualismo y considera al hombre como un todo*⁷, luego esta visión permite reafirmar la unicidad e indisolubilidad del cuerpo y partir del propósito de un todo, integrado por diferentes componentes. Resultado que se constatará en los verbos trabajados según la lectura teológica anunciada.

Esta lectura da a conocer entonces la labor del propio Jesús como aquella que busca y pretende integrar a la persona, más no dividirla, separarla, arrinconarla, alejarla... inspiración que le permite a Jesús dirigirse al oprimido, abatido, cansado, desorientado, confundido, rechazado... es decir a toda persona marginada, para que por medio de su tocar y oír se le pueda reconocer, amar e integrar, lo que por su propia humanidad es, pues la persona es la que finalmente importa, no es *su condición social, política, racial, de género, de edad, sino*

⁶ Maury, "Comprensión del cuerpo y corporeidad", 16.

⁷ De Candia, "Hoc est Corpus. Contribución de la teología a la filosofía del cuerpo", 21.

*por el hecho mismo de ser humano, de ser hombre, de ser mujer, de tener vida*⁸. Por tanto, es Jesús quien por medio de su obrar desea entregar y devolver nuevamente el derecho de ser reconocido y aceptado como persona.

De este modo el actuar de Jesús se presenta como un paradigma y un muy posible camino para los jóvenes de 7° y 8° de la *IED Tomás Carrasquilla*, apoyada también en la propuesta educativa presentada por *Paulo Freire*, en *La Pedagogía del Oprimido*; de manera que se pueda romper el esquema de ver la educación como el medio de ofrecer conocimientos, sino por el contrario, se enfoque desde el valioso privilegio de emprender y realizar *un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes*.⁹

Motivo por el cual el enfoque brindado por *Paulo Freire* cobra mayor sentido en la toma de conciencia y la libertad que se le brinda a la persona, la cual le permite adueñarse de su entorno, su realidad y su propia existencia para hacer uso de su propia vida, dado que *la práctica de la libertad sólo encontrará una adecuada expresión en una pedagogía en que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico*.¹⁰

De esta manera, la educación se presenta como un ejercicio de liberación de carácter constructivo y humanizante, que en el caso de los jóvenes del *IED Tomás Carrasquilla*, tiene que tratarse desde la categoría de cuerpo (percibiendo el cuerpo como un todo (extremidades, mociónes, sentimientos, órganos, piel...) para olvidar la idea de unas partes que lo limitan) y sexualidad (como el medio que posee toda persona para relacionarse y entablar canales de significados y aceptación), esto con el propósito que la formación en la educación crítica y liberadora le permita a los muchachos conocerse y entablar canales de comunicación en la medida que aprendan de su humanidad y del mundo en el que se encuentran.

⁸ Florio, "Los derechos humanos en la perspectiva bíblica", 108.

⁹ Ministerio de Educación Nacional, "Ley General de Educación". Artículo 1, 115. ¹⁰

Freire, "Pedagogía del Oprimido", 3.

Por consiguiente, el vínculo entablado por *Paulo Freire* de acuerdo al método *IAP* y las acciones liberadoras de Jesús, presentan la educación liberadora como el medio para revelarse a sí mismo y construir un verdadero y valioso conocimiento. Este trabajo apoyado bajo el método mencionado, se encuentra sustentado en el encuentro de grupos focales y mapas corporales en los que se desarrollaron encuestas, técnicas de conocimiento sensoriales y corporales.

Sin embargo, la preocupación persiste, pues los jóvenes continúan bajo la orientación de los medios de comunicación, sus amigos, la familia, su propia institución educativa, incluso la misma religión que tiende a controlar por momentos los actos humanos. Todos estos volcán la comprensión de cuerpo y corporeidad en una encrucijada en donde los medios de comunicación parecen tener la razón, y de hecho en algunos casos se le es otorgada, pues en el proceso de crecimiento del joven se proyecta y visualiza la comprensión de cuerpo y sexualidad como un tabú o una responsabilidad difícil de trabajar, la cual nadie quiere asumir y hacerse responsable.

Tal situación es la oportunidad bien aprovechada por los *mass-media* para hacer de esta realidad su propia necesidad, por tanto, la formación de estos jóvenes se encuentra expuesta a lo brindado en los medios de comunicación quienes emplean y manipulan la información a su gusto, con el objetivo del consumo.

De este modo, los medios de comunicación (quienes ejercen mayor dominación sobre la sociedad) manejados e impulsados por el predominante capitalismo, cuyo interés se encuentra movido por el sistema mercantilista, en el cual centra su razón de ser, se propone formar a los muchachos en una constante necesidad de poseer, visualizada en la armonía de un cuerpo perfecto, adornado por todos aquellos elementos que produce el sistema y que se hacen considerar necesarios para la aceptación en la sociedad predominante.

En otras palabras, *el cuerpo humano ya no es considerado tanto como creación de Dios, sino solo como medio de expresión, persuasión, sensualidad, y satisfacción*¹⁰; concepto teórico que presenta la negación más clara de la identidad naciente e inherente de toda persona al ser reconocida como un ser humano único e irrepetible, puesto que su identidad ya se halla manejada bajo los propósitos del monopolio mercantilista.

Así pues, el joven no deja de ser un diamante en bruto, un medio o instrumento necesario para lograr el acometido, crear necesidades maquilladas de una falsa realización que despersonaliza y deshumaniza la propia identidad, la cual se encuentra con ansia, ardor, celo y deseo de ser aceptada y reconocida.

En esta búsqueda de realización es claro que se dan diversas maniobras de mercadeo para vincularse en el proceso de crecimiento y búsqueda de identidad en la que se encuentran los muchachos del *IED Tomas Carrasquilla*; *marketing* que por su razón de ser apunta a intereses enteramente personales, bajo la lógica laboral que esta desempeña y en donde la formación moral y ética, hacia el respeto por la persona que se encuentra más próximo a sí mismo, no cobra ningún valor, más que el económico; en este punto, algunas de las personas pasarían a ser instrumentos y medios de trabajo para la obtención de lo presentado a nivel mercantil.

Luego, el plan del consumismo, no pretende propiamente la formación, la intención y la orientación al crecimiento integral de la persona, en este caso la del joven, por el contrario, se halla volcado y ensimismado por la ideología del mercado, en donde, como se ha dicho anteriormente, la persona deja de ser el fin para convertirse en el medio, el cual proporciona una ganancia económica.

¿Qué reacción tomar? ¿Cómo se puede hacer comprender el verdadero valor del ser humano? ¿Cómo educar y abarcar este punto de vista? ¿Se trata de acabar el mercantilismo o de concientizar? ¿Es válido recuperar la concepción personal de cuerpo o corporeidad? ¿A dónde puedo ir con mis deseos de realización e identificación? ¿Soy lo que los demás desean

¹⁰ *Ibíd.* 2.

o lo que yo quiero ser? Son algunas de las preguntas que interpelan y cuestionan este tipo de reflexión.

Con estas interpelaciones y con esta realidad, que crece de manera desproporcionada, se desea tomar la vivencia cotidiana de la persona de Jesús como una respuesta que puede dar razón al proyecto de vida juvenil y personal, separada y desligada del masificado, quizás muy distante de la opresión que los diferentes canales mercantilistas pueden manejar o mejor aún manipular.

Por ende, el proceder de Jesús presente en el pasaje bíblico del *Evangelio de Juan* en su capítulo 9, comprendido en los versículos 1 al 9, conocido como el relato del *ciego de nacimiento*, iluminará la reflexión que buscará abrir los ojos y quitar algunas de las vendas que les han sido impuestas a los jóvenes; presentado un camino humanizante, liberador, dignificante y sanador, a fin de que todo joven puede expresarse libremente como el “Yo soy” (Jn 9,9).

Lo anterior lleva a formular el problema a investigar en este trabajo investigativo y reflexivo en esta interpelación: ¿Cómo acompañar la formación integral de los jóvenes de 7° y 8° del *IED Tomas Carrasquilla*, para generar un camino de reconocimiento y aceptación de su cuerpo y corporeidad, alimentado desde el sentido de vida humanizada, ofrecido en la acción sanadora de Jesús al ciego de nacimiento, testimoniado en el *Evangelio de Juan*?

En este orden de ideas, la presente trabajo investigativo tiene por fin replantear el sentido natural, intransferible y nunca negociable del valor personal del cuerpo y corporeidad del joven, como el interés y el plan de Dios para con cada uno de los seres humanos en donde la dignificación, realización y la visión juegan un papel importante en la vida personal y vocacional del joven.

La realización de la propuesta investigativa anterior, hará posible proporcionar algunas herramientas, que podrían establecerse como itinerario o camino formativo, para aquellas personas que día a día se proponen compartir su vida con los jóvenes del *IED Tomas*

Carrasquilla, de modo que se logre aportar en la construcción de valores y bases en la formación de identidad de cuerpo y corporeidad, para llegar así al tan nombrado crecimiento integral, como fruto de un proceso educativo planteado desde la vida cristiana.

En un primer momento, el estudiante *Gustavo Daniel Maury*, se dio a la tarea de brindar elementos interpretativos para la comprensión de cuerpo y corporeidad en los estudiantes del *IED Tomás Carrasquilla*, bajo el tocar y el oír presentes en la vida de Jesús unida con una propuesta educadora dada por *Paulo Freire* presente en la *Pedagogía del Oprimido*.

Ahora bien, lo que se pretende es continuar este estudio para ampliar y fortalecer esta perspectiva desde el reorientar la acción del ver (curación del *ciego de nacimiento*), de manera que se presente y se eduque en la respuesta que el joven ha de tomar, bajo las bases de una educación liberadora y crítica, de modo que se responda desde lo personal, para llegar a la aceptación de sí mismo, la cual ha de ser confrontada con la comprensión de los otros, frente a lo establecido por el joven.

Ello con la intención de favorecer la comprensión y la valoración del propio cuerpo de los jóvenes del *IED Tomás Carrasquilla* y el acompañamiento que a su vez realizan los profesores y docentes que se encuentran en el camino de formación y crecimiento de estos muchachos, que se plantea directamente en el objetivo general y en los objetivos específicos de esta investigación, como se muestra a continuación:

Objetivo General:

Hacer una reflexión antropológico-teológica de las categorías cuerpo y corporeidad, en los jóvenes del *IED Tomás Carrasquilla*, mediante un análisis hermenéutico, liberador y crítico, para ofrecerlo como herramienta de construcción de itinerarios formativos de integración de la dimensión corporal con el sentido de vida, alimentados desde la acción sanadora de Jesús al *ciego de nacimiento*, presente en el *Evangelio de Juan*.

Objetivos específicos:

- A. Realizar una reflexión antropológica-teológica de las categorías cuerpo, corporeidad, afectividad sexualidad a partir de la realidad de los jóvenes de IDF Tomas Carrasquilla.
- B. Hacer un análisis hermenéutico crítico de las categorías trabajadas anteriormente desde el texto evangélico del Evangelio de Juan 9- 1,9.
- C. Brindar a los profesores que acompañan el proceso formativo-educativo medios y formas de trabajo a fin de integrar la dimensión corporal y el sentido de vida de los muchachos de 7° y 8° de esta institución.

Estos objetivos específicos se trabajaran en cada capítulo, mediante la realización de una reflexión que abarca una descripción de la realidad en la que vive el joven, que construye su identidad corporal en medio de la sociedad de consumo, y las posibilidades de humanizarse o deshumanizarse a partir de los elementos prácticos y teóricos, que ofrece el cuerpo y la corporeidad (capítulo primero).

Después de hacer un acercamiento interpretativo, descriptivo y de relación de las categorías orientativas de esta reflexión, cuerpo y corporeidad, con los elementos que brinda el Evangelio y de sentido de vida humanizada que muestra la acción sanadora de Jesús (ver, abrir los ojos) cuando se encuentra con el *ciego de nacimiento*, como medio pedagógico para alcanzar la dignificación de la persona a partir de su realidad física (capítulo segundo).

Finalmente, brindar herramientas conceptuales que permitan construir caminos para el acompañamiento del proceso formativo-educativo de los jóvenes de la institución involucrada en la reflexión, a fin de integrar la dimensión corporal con el sentido de vida presentado en el seguimiento humanizado, expuesto en el obrar y actuar de Jesús (capítulo tercero).

Paralelamente este proceso investigativo se verá alimentado y nutrido del *Método IAP*, donde la investigación, acción y participación involucradas en este proceso, permiten realizar un acompañamiento objetivo y académico de la investigación planteada para estos jóvenes de 7° y 8° del *IED Tomas Carrasquilla*.

Llegado a este punto, en donde se muestran los pasos a seguir dentro del desarrollo de esta investigación, es importante reconocer, las fuentes o autores que orientan la reflexión, tanto del recorrido realizado por *Gustavo Maury (como fuente y motivación)*, como del totalmente nuevo que se realizara en esta disertación. *Jorge Arregui y Juan García* con “*Significados Corporales*”, *Wolfgang Beinert* en “*La problemática cuerpo-alma en Teología*”, *Gustavo Beláustegui* “*representaciones personales*”, *Beatriz Espinoza* “*Cuerpos y diversidad sexual*”, *Marciano Vidal* “*Sexualidad y cristianismo*” entre otros.

Resultado de esto, se trabajarán categorías, tales como: cuerpo, corporeidad, visión (acción de ver), educación, en donde la construcción del cuerpo se tendrá como objetivo fundamental, espacio primordial para que el muchacho pueda expresar la identidad que empieza a descubrir, reconocer y asumir, de manera que el cuerpo, fuera de ser una materia enteramente biológica, permeada por los sentidos, sensaciones y pulsaciones, sea el conducto que lanza a la persona a la edificación de una identidad expuesta al contacto con su entorno, en donde los semejantes y las diferentes situaciones dan pautas para definir el sello que lo ha de caracterizar.

Unido al cuerpo se presenta de la misma manera la corporeidad, la cual es el sello personal al que ha llegado la persona, dado que al pasar por el propio descubrimiento y la tarea del reconocerse como tal, se da el salto final de construir la impronta o marca personal, tal como lo presenta *Alfonso Espinal: el cuerpo es solo el principio y el fin; la corporeidad es la vida misma, el proceso*¹¹. De este modo, el cuerpo viene a ser el fin por el cual, la corporeidad resignifica e impone el sello personal de cada ser humano, en este caso, el de cada uno de los jóvenes que se encuentran involucrados.

¹¹ Espinal, “*La sociología del cuerpo*”, 9.

Por tanto, la acción de ver se presenta de igual modo como una categoría de gran importancia dentro del presente trabajo, pues en ella se encuentra la posibilidad de enmarcar la reflexión hacia una posible comprensión e interiorización de la realidad en la que se vive, pero al mismo tiempo, puede estar limitada o condicionada según el caso particular en el que se encuentre, de manera que la visión es una facultad para abrir la vida a los procesos integrales del crecimiento, se convierte en una venda que transporta al joven a ser parte de un caminante y sencillo mortal de la población en la que se encuentra.

Es así como la educación, finalmente desea pensar en cómo desarrollar un proceso reflexivo, que permita rescatar el valor inigualable que reposa en cada uno de los jóvenes, que se encuentran en la búsqueda de identidad, como seres auténticos, en constante construcción y formación, que quieren y desean fervientemente su dignificación y reconocimiento, en medio de una sociedad que puede ser diferente, que puede llegar a asemejarse a un estilo de vida humanizado, como aquellos que se han comprometido, con todo su ser, al seguimiento de aquel que ha sanado y devuelto la vista.

CAPÍTULO I

LA IDENTIDAD CORPORAL PERDIDA

La deshumanización en el sistema del consumo

Sin el cuerpo y su expresión, la realidad humana en medio del mundo no tendría sentido ni bases para sostenerse, sin el objeto material humano, no se tendría la posibilidad de alcanzar una comprensión de la persona, no cabría la oportunidad de escudriñar las relaciones humanas, *no habría posibilidad de abordar al sujeto cargado de sentido, sus anhelos, orientaciones y metas*¹², pues el medio primario y fundamental para la aprehensión del entorno y del interno, tiene su lugar en el cuerpo, aquello que aparece y se presenta para iniciar el contacto con el todo de la realidad.

Así, con esta máxima, se puede aseverar el objetivo que se plantea en esta primera parte de la investigación: una población determinada a partir de una reflexión concreta (los jóvenes de 7° y 8° del *IED Tomás Carrasquilla* y la investigación de *Gustavo Maury* en torno al cuerpo y la corporeidad y su renovación desde el sentido de vida cristiana), ante un mundo globalizado, del consumo, de la oferta y la demanda, un espacio promotor de inconsciencia, vaciedad y plasticidad, este universo actual, en donde se *sacralizan las relaciones sociales de producción*¹⁴ y se olvida al ser humano, para ser objeto mismo del mercadeo y del deseo excesivo de ganancias individualistas para bien de unos pocos, serán los elementos básicos de estudio y profundización, que marcarán el ritmo de este inicio.

Esta clara constatación es clave ante la búsqueda de medios que puedan acompañar la formación integral de identidad y de sentido de vida a estos jóvenes, pues ellos vienen a ser personas que en la constante búsqueda de su identidad, pasan a encontrarse con un sinnúmero de posibilidades que extralimitan su capacidad de aceptarse e identificarse en medio de centenares de promociones y llamativas ofertas que le impiden abrir los ojos, dejar de ser ciegos, hacerse dueños de sí mismos y combatir un sistema que desea su desaparición, por lo

¹² Beláustegui, “*Representaciones interpersonales*”, 99.

¹⁴ Hinkelammert, “*El Grito del Sujeto*”, 179.

menos, como sujetos críticos, hombres y mujeres capaces de ver más allá de lo epidérmico y superficial que ofrece el mercado.

A lo largo de esta primera parte, será de vital importancia entonces, hacer hincapié en todos aquellos aspectos de la sociedad actual de consumo, que afectan a la población determinada de esta investigación, y que, al mismo tiempo, pueden ser susceptibles a crítica, lo cual permite identificar todo aquello que imposibilita la creación de subjetividad, de identidad corporal y de sentido, pues *para poder tener una subjetividad se necesita que cada sujeto tenga consciencia de sí mismo, pero ésta no debe estar fundada simplemente en la razón; sino también, y especialmente, en la experiencia y en los sentidos generados por medio del vínculo que tiene la persona con su cuerpo...*¹³

Esto muestra, cómo la impropiedad de la persona sobre su ser hace esclavos para el sistema y no verdaderos sujetos, hombres y mujeres dueños, o por lo menos en disposición a serlo, de su cuerpo, constructores de identidad, promotores de cambio social para el bien común, que, traducido al lenguaje cristiano, serían creyentes comprometidos realmente en la construcción del Reino de Dios en este mundo.

Presentar al joven de 7° y 8° del *IED Tomás Carrasquilla*, como un personaje, en medio del teatro de la vida, siempre en búsqueda, hombre y mujer que se permea de su entorno para darse a la tarea de ser, como un constructor de cuerpo y corporeidad, de identidad y de sentido, que se encuentra en lucha contra los objetivos del mundo del consumo, creador de falsas identidades, de superficialidad incipiente, de esclavos de la oferta y la demanda, a la que se suma, *la neurosis moral del cristianismo por lo sexual y corporal*¹⁴ que destruyen la unidad fundamental de la persona en general, olvidando su *realidad antropológica unitaria*¹⁵, serán elementos a vencer para ver y vivir a profundidad.

¹³ Espinoza, “*Cuerpos y diversidad sexual*”, 100.

¹⁴ A. Vergote. *Malentendidos cristianos sobre lo humano*, 180.

¹⁵ Martínez, “*Amor, sexualidad y cristianismo*”, 17.

1. Comprensión de cuerpo y corporeidad en los estudiantes de grado 7° y 8° de la IED

Tomás Carrasquilla, de la localidad Barrios Unidos, de la ciudad de Bogotá16

Al realizar una relectura del trabajo realizado por Gustavo *Daniel Maury*¹⁷, quien abarca la comprensión del cuerpo y la corporeidad en los estudiantes de grado 7° y 8° de la *IED Tomás Carrasquilla*, de la localidad *Barrios Unidos*, de la ciudad de *Bogotá* bajo el método *IAP*, siendo un procedimiento ampliativo que:

...promovió la congruencia con la propuesta de educación liberadora, en la cual los estudiantes adquieren conciencia de sí mismos, a través de la resolución de las situaciones problematizadoras que le son planteadas. Participando y actuando, los estudiantes pudieron descubrir que el saber, parte desde sus realidades y experiencias.¹⁸

Todo ello con el fin de integrar una propuesta educativa, bajo dicha investigación y los adelantos que aporta a la reflexión teológica y pedagógica. Para esto, se tendrá en cuenta el contexto de la misma población, antes mencionada, y algunas de las categorías trabajadas con aquellos, como cuerpo, corporeidad, y sus implicaciones en la construcción de identidad y sentido de vida.

Llegar a la comprensión del propio cuerpo en donde cabe la aceptación establecida entre cuerpo y corporeidad, es avanzar hacia la relación con las demás dimensiones de la vida, la sexualidad, la espiritualidad (anhelo de trascendencia), la relación con el otro y sus consecuencias dentro de la sociedad, como parte integral y primordial de una juventud humanizada y humanizante, que se encuentra siempre en constante crecimiento personal y compromiso social, pues reconoce y capta, es decir, puede ver con mayor claridad, ese mundo capitalista y consumista en el que vive, su falsedad y vaciedad, para transformarlo, liberarse y contemplar un horizonte mejor para sí mismo y para sus pares.

¹⁶ Maury, “*la comprensión del cuerpo y corporeidad en los estudiantes de grado 7° y 8° de la IED Tomás Carrasquilla, de la localidad Barrios Unidos, de la ciudad de Bogotá*”. (en adelante esta obra se citará como *La Comprensión del Cuerpo y Corporeidad*).

¹⁷ Estudiante egresado de la licenciatura en Teología de la Universidad Javeriana, el cual obtuvo Suma Cum Laude en la elaboración y sustentación de su trabajo el noviembre de 2015.

¹⁸ Maury, “*La Comprensión del Cuerpo y Corporeidad*”, 67.

De esta manera, es importante partir de la realidad en la que viven varios de los integrantes de la población en la que se hace esta investigación, cada uno de ellos se desarrolla en un ambiente adverso, vulnerable y de bajas oportunidades a nivel de promoción y proyección personal, en donde crecer en un núcleo familiar unido, en donde se encuentre apoyo y amparo, es casi imposible, sin embargo, su gran capacidad de apertura hacia lo nuevo y lo diferente, manifiesta su gran disposición al conocer; esto brinda la oportunidad de proyectar una imagen más diversa y humanizadora en la que se puedan encontrar y socialmente comprometer.

El conocimiento de dichos jóvenes es proporcional al ambiente en el que ellos viven, es decir, al contexto en el que se mueven, el cual se encuentra delimitado por sus acciones, costumbres, modos de ser y de actuar, de las personas que oscilan entre su misma edad, junto a algunas interpretaciones sobre el entorno, ofrecidas por los *mass-media*¹⁹ que son comunes en la población juvenil señalada; no obstante, estos muchachos deberían estar al:

...Particular cuidado y acompañamiento por parte de los padres, pero al ver las condiciones en que viven muchas de las familias de los estudiantes, en las cuales ambos padres deben trabajar, no se les dedica el tiempo suficiente a los hijos, ocasionando que estén constantemente expuestos al desaprovechamiento del tiempo libre, a vivir solitarios, e incluso al uso de sustancias psico-activas²²

Expuestos y sumergidos en esta realidad, estos muchachos conciben el cuerpo como un medio que, en sus propias palabras: *brinda la posibilidad de comunicarnos, expresión de sentimientos, como el objeto que permite movernos, desplazarnos, expresarnos, pensarnos*²⁰, una apreciación bastante significativa que los pone en ventaja, ante la posibilidad de conformarse como no hacedores de su propio proyecto de vida y realización, hecho que, por ahora, es bien aprovechado por las esferas del consumo, que anteponen el valor o el precio comercial que pueden tener los cuerpos, si se siguen los hábitos, estereotipos y productos que

¹⁹ Medios Masivos de Comunicación social, tanto analógicos como virtuales.

²²Maury, *La Comprensión del Cuerpo y Corporeidad*, 15.

²⁰ *Ibíd.* 16.

el mismo sistema produce, ello, gracias a las tendencias del momento, que aquel mismo va imponiendo.

A su vez, el cuerpo y la corporeidad son categorías al parecer muy cercanas a la comprensión de esta juventud, elemento de gran importancia para esta investigación, ya que ellos mismos en sus sistemas de relación le han dado un significado a cada uno de estos conceptos *...el cuerpo es puesto en relación con la construcción social del concepto persona. Por tanto, ejerce un papel conformador de la subjetividad de las personas como seres individuales y sociales*²¹

Más aún, se comprende la corporeidad como la impronta o las huellas que éste mismo plasma en el cuerpo y a su vez lo hace diferente y auténtico, en relación directa con los demás en el entorno en donde se ubica y mueve cotidianamente.

En este sentido se presenta la corporeidad, desde el punto de vista de las relaciones establecidas por los jóvenes en diálogo, *como la manifestación misma de la persona al mundo, es la forma en cómo su cuerpo se adapta a la realidad y al contexto en que se está inmerso, ella se convierte en el reflejo del cuerpo, pues aun cuando no se está presente, la corporeidad evoca a la persona*²⁵.

Dado que, para estos estudiantes, tanto cuerpo como corporeidad van íntimamente unidos y ligados entre sí, el cuerpo identifica la realidad de una persona, permitiéndole entrar en relación consigo misma, y a su vez, crear una corporeidad que le permita relacionar todo aquello que ha creado específicamente para ser junto a otros.

Caso contrario sucede con referencia a la comprensión entre afectividad y sexualidad, pues la primera suele expresarse como toda demostración o expresión de valoración y cariño, tanto en la mujer como en el hombre, acciones que estimulan la relación y el contacto con el otro, algo totalmente opuesto a lo comprendido con su visión sobre la sexualidad, en donde todo

²¹ González, “El tatuaje y la perforación en la construcción de corporeidad”, 27.

²⁵Maury, *La Comprensión del Cuerpo y Corporeidad*, 18.

se reduce al ejercicio de la genitalidad, la cual determina, desafortunadamente, la valoración del género, la masculinidad o la feminidad de la persona, socavando el valor latente en la humanidad, *de nuestra realidad como seres enteramente sexuados*²².

Por otro lado, algo similar acontece con la experiencia religiosa, pues para algunos estudiantes es importante y ampliamente valorada tal experiencia, ya que transforma y compromete la vida, mientras que para otros, continua siendo confusa e incluso innecesaria, pues termina siendo un simple adherido más la vida, convirtiéndose en un peso tedioso para el adolescente, una carga que incomoda y lleva al muchacho a la omisión de un posible valor de la experiencia religiosa en el mundo del joven de hoy.

De este modo la comprensión de frente a la experiencia religiosa es diversa y no muy clara para estos muchachos; sin embargo, este acercamiento ha permitido llegar a definir a estos jóvenes no solamente, como el resultado de un entorno, permeado por la sociedad, la familia, el ambiente educativo, el sistema comercial, que proporcionan información según su parecer y conveniencia, sino como un espacio propicio de manifestación de nuevas y variadas realidades, dispuestas al encuentro y el aprendizaje. Motivo por el cual la mencionada experiencia religiosa ha de convertirse en el canal y el medio que ayude en el joven del *IED Tomas Carrasquilla*, a descubrir y comprender la relación íntima y profunda consigo mismo para realizarse como un auténtico ser humano.

Aunque en ocasiones esta población de la juventud actual, no es consciente de sus riquezas, de los grandes potenciales que posee para hacer de su realidad algo completamente diferente e inimaginable, a los ojos de una humanidad, sumida en el conformismo y la pasividad de hacer simplemente lo que las estructuras de poder proponen como normal, muchos de estos jóvenes conservan, sin la menor sospecha, sin saberlo o pensarlo, incluso sin notarlo, la exquisita fortuna de contar con la capacidad de la invención, del asombro, de la creatividad y el hastío rebelde de lo mismo, de lo que todos deben repetir para conseguir lo que se desea.

²² *Ibíd.* 20.

De esta manera, la dimensión más real de la propia humanidad puede ser reorientada, renovada, en lo que se refiere a la edificación de una humanidad gozosa, dignificada, integradora y libre, que procure nuevos sistemas de relación alejados de las divisiones que, a lo largo de la historia el hombre, ha ido propagando y que tanto afectan a los jóvenes que se vienen analizando.

1.1 Dualismo alma – cuerpo y crisis de identidad

Existe dentro de los estudiantes de 7° y 8° del *IED Tomás Carrasquilla*, una comprensión confusa y divisoria sobre la unidad fundamental de la persona humana, esto corroborado, claro está, en el trabajo investigativo realizado por *Gustavo Maury*; pues las ideas de la filosofía griega y la predominante visión estoica de la edad media, no son del todo desconocidas para estos muchachos ...*Tal como lo plantea Platón: quien desarrolla una antropología dualista que distingue en el hombre el alma y el cuerpo*²³ *y el pensamiento aristotélico que afirma al -cuerpo y al alma como substancias incompletas – perpetuados en el pensamiento cristiano con el Agustinismo y el Tomismo respectivamente*²⁸.

La historia de occidente y en ella, la vida y existir de cada uno de los jóvenes a los que se dirige esta reflexión, se ve marcada y determinada por este histórico dualismo, que por el contrario de traer beneficios a sus destinatarios, ha sido portadora de un sinnúmero de dificultades, que ha sumido la persona del hombre y de la mujer de ahora y de todos los tiempos, a la *sospecha y el control, a la eliminación o la limitación severa, a la restricción de todas las potencialidades de su ser unitario*²⁴.

En vista de esta realidad sufrida, tan alimentada por el pensamiento filosófico y, lastimosamente, por la vida y la práctica religiosa cristiana, surge como propuesta renovadora e innovadora, de la misma fuente cristiana, el tocar y el oír de *Jesús*, como la atención más humana y cercana, que se dirige a las necesidades y realidades de los mismos hombres, dado

²³ Gianluca, “Contribución de la teología a la filosofía del cuerpo”, 15.²⁸

Wolfgang, “La Problemática Cuerpo-Alma en Teología”.

²⁴ Farley, “Ética sexual”, en “la sexualidad y lo sagrado”, 109.

que *Jesús tocando y oyendo, sintiendo al otro, se compadece y lo sana de sus dolencias físicas, psicológicas, sociales y culturales*²⁵.

En otras palabras, la propuesta presentada por Jesús al tocar y oír²⁶, elimina esa línea moralista, retributiva e intimista de la historia, pues pretende tocar con ánimo de transformación integral, *un cuerpo padecido e inconsciente, como físico e indigno, para volcarlo a un cuerpo personal y digno, que se goza y vive conscientemente*²⁷ a fin de devolver la identidad humana y la integridad humanizante a donde se pretende llevar y salvar al ser humano en contraposición a la capciosa propuesta superficial, planteada en la actualidad, del tocar como simple satisfacción individual.

Es así como el tocar para *Jesús*, se hace tan importante para él mismo, pues de él viene el deseo y la búsqueda de devolver la humanidad a la propia persona. No lo hace a partir de otras propuestas o estereotipos, por el contrario, parte de la misma realidad del ser humano, para reintegrar aquello que le pertenece, su persona. Es decir, cada hombre y mujer es reconocido por lo que esencialmente es, más no por lo que desea el entorno de él, así lo esperado por cada uno de ellos, es finalmente el motivo por el cual se puede llegar a mirar la aceptación personal como camino de humanización y liberación.

Ahora bien, esta acción liberadora de Jesús da la oportunidad a los alumnos involucrados de la *IED Tomás Carrasquilla*, de tomar quizás una postura, o al menos darse la posibilidad de descubrir, interpelar y muy posiblemente conocer, la realidad donde se fundamente toda su vida como cuerpo, corporeidad, espiritualidad, sexualidad, con la total capacidad de develarse, conocerse, aceptarse y vivirse, pues en la medida en que se logre apreciar *la asimilación de la dimensión corporal como parte fundamental de la persona humana*²⁸, se

²⁵ Maury, “*La Comprensión del Cuerpo y Corporeidad*”, 66.

²⁶ Verbos trabajados y expuestos por Gustavo Daniel Maury en la investigación realizada frente a la *Comprensión Del Cuerpo Y Corporeidad En Jóvenes De Grado Séptimo Y Octavo De La IED Tomás Carrasquilla, De La Localidad Barrios Unidos, De La Ciudad De Bogotá*.

²⁷ Navarro, “*El cuerpo de la mujer*”, 20.

²⁸ Maury, *La Comprensión del Cuerpo y Corporeidad*, 37.

empezará a realizar la tarea integral de la comprensión, como un cuerpo compacto y no como un ente fraccionado según las acciones, realidades o proyecciones del mundo externo.

Bajo estos presupuestos, es probable constatar la encrucijada en la que se encuentra la población en cuestión, la de una posible crisis de identidad en la que ya no se sabe qué ser y cómo ser, en un mundo donde camuflarse, comprar, aparecer, usar y parecer, por la amplia gama de ofertas que suministra el mismo sistema, opaca la posibilidad de conseguir elementos de liberación y emancipación que generen una visión de identidad constituida y satisfactoria.

Así pues, el desear un cuerpo estilizado, llamativo, estético (como lo pide el entorno superfluo y el cual no se posee) se convierte en una acción sistemática opresora, que lejos de llevar al joven a una armonía y satisfacción consigo mismo, lo sume en una crisis de identidad, en donde converge el campo social, moral, relacional y espiritual que, por la misma confusión, lo alejan de sí mismo y de los demás.

Por ende, tomar la potestad sobre el propio cuerpo, sobre la propia vida y la propia identidad, es el primer paso para que cada uno de estos jóvenes y *el ser humano en general, reclame el cuerpo como dato fundamental de sí y de su existencia*²⁹, haciéndose autónomo y dueño de lo que por derecho inherente le pertenece, evitando buscar su apropiación e identificación en las ejemplaridades vanales que el mundo del consumo pretende ofrecer.

Paso seguido es integrar bajo conciencia lo que el ser humano es naturalmente, es decir: *la condición corpórea del ser humano coincide con su ser espiritual, y no es posible en modo alguno escindir la una de la otra. La criatura humana es un todo espiritual y un todo corpóreo, es una interacción recíproca entre las dos dimensiones.*³⁰.

Dicho de otro modo, para ser una misma naturaleza, una misma condición, sin concebirse como una composición de sustancias diferentes, gracias a los fuertes ideologismos y

²⁹ Raurell, F, “*Lineamenti di antropologia biblica*”, 19.

³⁰ Rocchetta, “*Hacia una teología de la corporeidad*”, 11.

pensamientos filosóficos que han marcado lo largo de la historia, aquello que se busca finalmente es que la esencia del ser humano, su característica más original, debe reposicionarse en la naturalidad existencial de unión y complementariedad tanto del cuerpo, como de la corporeidad, para dar vida a lo que hoy se llama y reconoce como persona integral.

Pero para ello es necesario no solo hacer de la propuesta algo llamativo, sino que a su vez la participación del destinatario debería ser realmente activa, dado que, por medio de su descubrimiento, se podrá llegar a la toma de conciencia que desemboca en el papel dinámico e interactivo, siendo pues la acción académica el punto de partida para esta propuesta educativa-formativa, pues: *el educar no es meter en la cabeza de una persona un conjunto de conocimientos, sino crear las condiciones para que esa cabeza encuentre el saber y lo asimile libremente en su mente y en su vida...*³¹

Que en la línea de esta propuesta toma el papel protagonista, pues en primera instancia, el campo académico, del que se hace uso en esta investigación, ayuda y acompaña la formación de las personas, no solamente en lo que concierne a la simple adquisición de nuevos conocimientos o a un alto bagaje cultural, sino a la capacidad de creación de una mentalidad crítica y creativa que conduzcan a la persona a su autonomía y liberación.

Esta Formación, que es y se hace emancipadora para el existir del joven que se le propondrá asumir con total disposición, para poseer la libertad como el camino a su reconocimiento como ser integral y dar a la libertad: *un valor primordial del proceso educativo, ya que el fin último de la educación es la liberación integral y el desarrollo pleno de la personalidad en el ser humano*³², junto a una renovada visión del cuerpo, *en el que se encuentra y se expresa también como proyecto de libertad*³⁸, deviene para esta investigación en punto de convergencia vital, del cual depende toda posibilidad de cambio y apropiación para cada joven frente a su realidad.

³¹ Lorda, "La educación el arte de despertar", 316.

³² Ministerio de Educación Nacional, "Ley General de Educación" Artículo 5, 115.

³⁸Nunzio, "El Cuerpo en teología: más allá del platonismo", 184.

Finalmente, teniendo en cuenta esta realidad analizada y proyectada, a partir del presupuesto investigativo de *Gustavo Maury* en los jóvenes de 7° y 8° del *IED Tomás Carrasquilla*, tendrá que confrontarse todo esto con la realidad del mundo externo de la producción y del consumo, a la que los jóvenes se ven sometidos, para obtener los elementos suficientes que permitan vislumbrar qué puede ayudar al objetivo educativo y pedagógico cristiano del humanizar y dignificar el cuerpo y la corporeidad.

2. En manos de la sociedad de consumo

Cada vez que se busca interpretar las acciones del ser humano en la naturalidad de lo cotidiano, se llega, en la mayoría de oportunidades, a tomar como punto de partida aquello que acontece fuera de él, pocas veces desde lo esencialmente integral, constitutivo, que finalmente forma como persona, es decir, todo aquello que puede salir de las propias posibilidades y elecciones. La reflexión del ser humano como tal, para la interpretación actual y en consonancia con lo que se ha dicho hasta el momento, se ve centrada en la persona como proyecto de ser, la cual se obtiene a partir del conjunto de posibilidades y alternativas que reposa, primero dentro de ella misma y luego fuera en el contacto con los otros.

Este ser humano como proyecto de ser, corre un gran peligro, gracias a la cambiante realidad a la que vive sometido el hombre y la mujer de hoy, que cada vez se establece y empodera más, en el hacer y el tener, por influencias externas, que en el propio ser, lo cual dirige a la pérdida de sentido y a la ausencia de identidad, un elemento más constatado en el diálogo con los jóvenes de 7° y 8° del *IED Tomás Carrasquilla*.

Todo lo anterior tiene su base en una finalidad estructural, política y comercial, un claro propósito, egoísta y avaro que gira en torno al centrar el interés de cada individuo en una tendencia: la clase o el estilo del momento, la moda, todo aquello que garantiza ser parte normal del sistema donde se vive. Esto lleva a mantener ocupada la cabeza de cada ser humano en ese sistema creado bajo el objetivo de la ganancia, del gasto, de la vanidad, del status, de las posesiones, que, según la imagen dada a toda la población, como se decía

anteriormente, garantizan y promueven una supuesta calidad de vida verdaderamente digna y a la que todo hombre y mujer deben aspirar.

Lo cual quiere decir que las diversas y constantes propuestas realizadas a la humanidad han de tener, en rigor de términos, una oferta llamativa, tentadora, no alcanzable y al mismo tiempo cercana, en donde la persona centre su interés, en donde el producto y el beneficio a tomar u obtener; sea tan inconmensurable, que, sin aquel, se considere a sí mismo como nada.

En consecuencia, el individuo o joven en cuestión, permeado por todo aquello que conforma el cambiante mundo en donde tiene lugar la cotidianidad de la compra y venta de bienes, realiza de manera inconsciente una disposición para obtener a como dé lugar, el beneficio del artículo, el elemento o accesorio ofrecido, por encima del bienestar personal, haciendo de la persona ya no un sujeto sino un simple objeto más de la realidad del consumo.

Al mismo tiempo, la belleza, la comodidad, la calidad de vida, la promoción personal y la familia, elementos fundamentales de la cotidianidad humana, aparecen no como una posibilidad normal del ser humano, ya que se presentan como inalcanzables, si no adoptan una postura de utilidad y usufructo como la que presenta el entorno consumista en que se desarrolla el día a día de cualquier persona en la actualidad, de modo que el interés personal necesariamente se halla fuera de su humanidad, pues el deleite, el gozo, la satisfacción y el gusto por lo atractivo, se encuentra no en un medio cercano y real, sino lejano y ficticio, como la identidad misma de la persona, que lejos de ser algo palpable, se hace a un lado y no como objetivo loable sino como algo caduco y sin interés plausible.

Ello rompe toda posibilidad del hombre y de la mujer de hoy, de consagrarse como una persona humanizada, quitando toda oportunidad de serlo, al aniquilar el valor propio del hombre para conducirlo a un egoísmo en extremo narcisista, el cual es interpretado por *Raskin & Terry* según los criterios propuestos y presentados por el *DSM III*³³, como: *un constructo multifacético compuesto por siete dimensiones: autoridad, pretensión, exhibicionismo,*

³³ Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM).

*explotación, autosuficiencia, superioridad y vanidad, elementos que idearon The Narcissistic Personality*³⁴.

Y que hoy consumen al ser humano en un laberinto sin salida que no les permite ver más allá de lo que usan y consumen, pues ni conciencia de su ser personal pueden tener ya que su autonomía y objetivos son esclavizados por el poder de un sistema que es en verdad divisorio, muy alejado del sentido de comunión de la vida realmente humana y cristiana, pues tiene su sentido en la alienación: *El poder diabólico es el poder de la dominación y de la opresión, el poder de Dios, es el poder del servicio y de la libertad*³⁵.

En otras palabras, la caída del hombre y de la mujer de hoy, la caída del joven en las garras del consumismo, se puede vislumbrar en el entorno que permea a cada individuo, una incesante necesidad de obtener diferentes productos, accesorios, impresiones, comodidades, en últimas banalidades todas, según el interés de cada objeto humano persuadido por el sistema de consumo, todo esto con la finalidad de convertir a cada persona en este mundo en el único objetivo que el mismo sistema desea, reduciendo la capacidad natural del hombre, de realizarse, buscarse en sentido propio y común en los juegos de relación con los otros, a una personalidad narcisista, a una humanidad hueca, a una presencia *inexistente*, un uno sin ningún interés de encontrar sentido e identidad.

Es de esta manera, como se puede contemplar una de las más grandes dificultades a las que se refiere la consecución de dignidad para el cuerpo y la correspondiente construcción de una identidad personal en este tiempo: un sistema hecho para generar vaciedad y sin sentido por medio del control.

Prosigue ver entonces qué papel juega el joven como tal, después de ser confrontado y persuadido por la sociedad de consumo y qué implicaciones tiene la personalidad narcisista, que nace de ese sistema, frente a la propia identidad y frente al otro.

³⁴ Durán y Leonardelli, “*Rasgos narcisistas y adquisición de artículos de lujo*”, 107.

³⁵ Nolan, “*Jesus before Christianity*”, 84. Traducido del original: *The power of Satan is the power of domination and oppression, the power of God is the power of service and freedom.*

a. En camino de un cuerpo que no es el propio, la personalidad narcisista que permea al joven del IED Tomás Carrasquilla

El sistema de producción y consumo ha puesto en marcha un plan de desarrollo que genere plusvalía y que lleva sus capacidades a límites insospechados, le ha dado al hombre y a la mujer de este siglo, la orden directa de vivir rodeado de cosas, de conformarse simplemente con tener y hacer parte de lo que aquel mismo le ha hecho pensar, sentir y vivenciar; nada tiene pues sentido para el joven, si no lo que sale de la boca del “dios” imagen y moda. Así se asiste a uno de los mayores detrimentos de la dignidad y la realización humana, el control de los sistemas de relación que genera cada persona cuando se acerca al otro, el nacimiento de una personalidad narcisista, *un constante reconocimiento de status y prestigio*.³⁶

Pese a todo esto, el deseo inherente al ser humano de realizarse y obtener felicidad, no ha sido completamente ensombrecido por la sociedad de consumo. Cada muchacho y muchacha por más caduca y vacía que pueda ser considerada, posee el anhelo de más, de llevar su existencia a la consecución de grandes metas.

Entonces, pese a que la llamada sociedad de consumo “ofrece” una cierta posibilidad de realización personal, se podría encontrar paradójicamente, no solo un rechazo al cuerpo, bastante marcado por los estereotipos que se presentan y renuevan a diario por parte del sistema, sino un rechazo de índole general al propio yo, cuando se centra por completo en sí mismo, olvidando a los demás, esto se podría considerar como una acción en detrimento de la realidad corporal, de la identidad y el sentido personal que definen a la persona y la encaminan a constituirse como un ser auténtico e irrepetible.

De esta manera, no es el cuerpo y en últimas, la personalidad propia, aquella que se desea tener o construir en favor de una identidad en comunión (que se encuentra con los otros sin control ni vanidad); a cambio de ello, es precisamente toda aquella falsa manera de ser, por su vaciedad e inautenticidad, ofrecida por el medio consumista y opresivo que rodea al ser

³⁶ Ibíd. 67. Traducido del original: *A constant recognition of status and prestige*.

humano en la actualidad, que el constante esfuerzo por tocar algo, por hacer parte de lo más mínimo ofrecido por el sistema, sea ansiosamente perseguido, para que el cuerpo que ha de identificar a la persona, aquello que presenta al hombre ante el mundo, pueda tomar alguna forma.

Además, la imagen adquirida de la cual se habla, no conserva precisamente las características particulares propias que cada persona o joven quiere dar, por el contrario, son réplicas y sensaciones alcanzadas gracias al medio de consumo y a la personalidad narcisista que ha generado, de modo que se recrea una identidad al beneficio externo y aparente de aquello finalmente deseado; por ende el producto obtenido no es nada más que una simulación, tristemente el engaño más descarado en la vida cotidiana de toda persona, pues está en la constante lucha del ser no lo que realmente se desea, sino una simple copia del producto que el sistema quiere generar.

Sin embargo, tras esta realidad y poco conscientes de esta situación, la humanidad desgasta y consume la mayor parte de su vida en el aspirar y ambicionar un cuerpo o una aparente imagen edificada sin el grato beneficio de palpar, reconocer, valorar y experimentar la gracia significativa del constituirse como individuo y como persona frente al otro... debido a que por condición existencial primera, el hombre se hace eligiendo a sus pares.

Por consiguiente, la persona, el joven después de crecer, formarse y estar en este ambiente, poco quiere aceptar su realidad como un ser auténtico, esto quiere decir que el hombre vive y desgasta su vida sin realmente descubrir, aceptar y valorar su identidad, lo que es, lo que fue y lo que será, lo que menoscaba con mayor fuerza la realidad corporal, no se hable entonces de una posible realidad trascendente ante este panorama.

Ejemplo del detrimento de la realidad corporal, se plasma con fuerza y determinación en el aparente color, textura, forma y volumen que el cabello debe poseer; el mismo cuerpo su peso y simétricas formas, el color azul o verde de los ojos, el realce de los rasgos propios del rostro, el tamaño de algunas zonas del mismo organismo, la tonificación y plasticidad de un cuerpo que aspira a ser lo que el comercial *fitness* indica.

Se podría continuar expresando diferentes muestras presentes tanto en mujeres como en hombres, quienes por esta razón han hecho que el cuerpo se encuentre condenado y destinado a ser exiliado de su propio escenario, ese donde cada persona tiene posibilidad de constituirse como único frente a otros, no como competencia, ni como *las personas que viven del honor y el respeto que los otros les dan*³⁷, sino como iguales en camino de construcción y constitución de una meta en común, la dignificación del cuerpo y la realización personal, como una sola y definitiva realidad, vivir con sentido.

Con este panorama, se tiene hasta el momento al cuerpo como limitado o reducido por un medio de adquisición y ejecución para llegar a un fin propuesto, no por el joven dueño de su proyecto en medio del mundo, sino por el sistema de consumo y la personalidad narcisista que le ha creado y que le presenta, la manera en que debe aparecer ante la sociedad para hacer parte y así evitar ser rechazado, o lo que es peor ser aniquilado por el sistema, ser arrojado a la nada.

De este modo, es posible considerar al joven de esta época, también, como una víctima sin sentido, una especie de *animal enfermo, porque se ha empeñado en construir el edificio de su vida en otros gozos menores, vinculados al deseo de dominio material o al poder social y la violencia*³⁸, que nacen del egoísmo de unos pocos que han configurado el entorno inteligentemente para verse salvaguardados, ansias exacerbadas por el sistema que predomina la humanidad, generación con deseos incontrolables de poder sobre los otros, sobre el prójimo, pero nunca sobre sí mismo.

Dominio, deseo de poder y violencia son entonces las “*armas*” de la moderna sociedad en la que se encuentran los jóvenes del *IED Tomás Carrasquilla*, que el mismo ser humano utiliza desafortadamente contra sí mismo para hacerse daño sin notarlo, pues desconoce totalmente de la finura y exquisitez, de la legitimidad y gratificación que pueden proporcionar la

³⁷ Ibíd. Traducido del original: *People lived off the honor and respect which others gave them.*

³⁸ Pikasa, “*Hombre y Mujer en las religiones*”, 35.

construcción de su propio ser como integralidad frente al mundo hermano que lo invita a la felicidad.

3. Conflicto: humanización vs. deshumanización

Ante una realidad controlada por el sistema de producción y todo un grupo de generaciones avocadas a la constitución de una personalidad narcisista, egoísta y fanática de la individualidad, gracias a todo aquello que la misma estructura les ofrece, se asiste al natural enfrentamiento entre las posibilidades de optar por un camino de deshumanización, hijo privilegiado de este siglo, o atender a una posibilidad de humanización de la persona, dignificación y realización dadora de sentido que le brinde al joven el empeño necesario para ser en libertad, autonomía y sinceridad, no solo consigo mismo, sino acompañado con otros, para ser uno y original, colaborar a toda la sociedad humana en la consecución de una vida digna con sentido y realmente palpable.

El camino de realización humana que aquí busca plasmarse para el joven del *IED Tomás carrasquilla*, parte de la cuestión más elemental y a la vez más importante en cuanto a su ser, educación e integralidad, es por eso que querer llegar al punto en donde se tome conciencia de la realidad que permea el ser humano, o bien, querer interpretar que substancialmente toda persona es materia, sería reconocer y *tener en cuenta que somos cuerpo*³⁹ y que de esa realidad latente y veraz no se puede prescindir o dejar manipular según el parecer de las estructuras de la globalización mercantilista.

De este modo, la intención desde este punto está proyectada a ampliar el horizonte de comprensión de cada uno de estos jóvenes y tener consciencia de la realidad definitiva como materia, cuerpo y corporeidad, para formar la compacta idea de la condición que compone y caracteriza aquello que significa hacer parte de la especie humana en este contexto espaciotemporal en el que ha correspondido vivir.

³⁹ Navarro, “*El cuerpo de la mujer*”, 10.

Todo ser humano en el plano real y cotidiano se choca con la posibilidad de estar en una situación que ha de sortearse con perspicacia y delicadeza, pues debe elegir ser entre el protagonista activo, esto es, el intérprete real que vive y asume con plena dedicación el *roll* de ser en búsqueda, a lo largo de su existencia o a cambio de ello, pasar en convertirse en el objeto pasivo del escenario de la existencia, leído como un objeto fuera del protagonismo que por derecho y condición debería interpretar.

Para llegar a este cometido, cabría entonces formular una pregunta que no abarque la totalidad de la raza humana, sino una que permita tener una imagen general de aquello que sucede a gran escala y que se apropie de la disertación que se busca realizar: ¿Qué tan humanizada se encuentra la juventud del *IED Tomás Carrasquilla*, inmersa en la sociedad de este siglo? Sin olvidar, claro está, que al hablar de humanización se busca poner en diálogo, todo lo comprendido por la realidad humana, lo que es y lo que define naturalmente al hombre y la mujer hechos a *imagen y semejanza de Dios* (Gen 1,26), con completa capacidad de perfección, realización y dignificación desde aquello que claramente identifica a cada ser humano de este mundo, a saber: emociones, afectividad, pasiones, nociones, sueños, ilusiones, conceptos, ideologías, voluntad, deseos, entre otros.

Aproximarse a esta comprensión de ser humano, por medio de la población que se tiene, es hacer un total alejamiento de aquel estado del sujeto en el que se busca reconocimiento fuera de sí, a partir de un cuerpo que no es el propio, desde eso que es totalmente externo a él y que no le permite aprovechar el potencial interno de su ser sujeto. Esto no es realmente enorgullecido, pues la renuncia que éste hace a su realidad para transformarla en otra que no es la propia, a fin de desistir ser él, para proyectar la identidad que el sistema ejemplar busca y espera del mismo.

De este modo, es claro que no se evidencia la realidad personal y al inverso, se expone a una imagen contradictoria a aquella que constituye la esencia del ser, lo cual permite que este proceso conlleve a el paso más claro hacia una deshumanización latente y actuante en la sociedad del común, la cual rechaza la naturalidad por los modelos y objetos que él mismo desea emplear y utilizar a su beneficio.

Acto seguido es confrontar el cuerpo *como soporte de todos los procesos vitales que hacen posible pasar de objeto a sujeto*⁴⁰ y así contraponer la idea de apreciarlo como *un objeto físico que posee cualidades sensibles, o que posee propiedades tales que causan en los seres humanos y en general en los organismos biológicos, impresiones o estímulo*⁴¹. Para llegar al punto de conservar un cuerpo sin autonomía y compostura personal, dado que él ha sido entregado al manejo corporativo o empresarial que las industrias del comercio desean darle.

Así pues, *el olvido de que el ser humano es cuerpo, y un cuerpo que funciona como un todo*⁴² es la caída del proceso humanizante que identifica al individuo como un ser racional y capacitado para dar respuestas a las diferentes situaciones que se dan constantemente en el ambiente cotidiano en que se desenvuelve el hombre.

Fruto de ello, es el sistema en el que se adentra más a fondo la mente de cada ser humano, quien encuentra más atractiva y llamativa la reproducción masiva de los productos que usualmente se ofrecen como tendencia, dejando el aquí y el ahora, determinado por la propia singularidad como un plano discontinuado y poco seductor, atrayente y totalmente opuesto a lo que los medios de consumo y producción pueden ofrecer. Esta realidad se palpa mayormente en: *los cuerpos de las mujeres que viven actualmente en una particular situación de contrastes: los cuerpos-objetos, reclamo cotidiano de la sociedad de consumo, coexisten con los cuerpos maltratados de las mujeres, vejadas y matadas impunemente en muchos puntos de nuestro mundo*⁴³.

En suma, la vida que se decide llevar no es la personal sino la que las diversas industrias desean implementar en la vida cotidiana y olvidada de las personas, quienes desean seguir este camino engeguados por el buen manejo que han dado los grandes y pequeños monopolios; por ende, no se puede dirigir la mirada a la apreciación de una vida personal que

⁴⁰ Navarro, “*El cuerpo de la mujer*”, 10.

⁴¹ Ferrater, “*Diccionario de Filosofía*”, 160.

⁴² Navarro, “*El cuerpo de la mujer*”, 13.

⁴³ *Ibíd.* 5.

le pertenece al individuo sino por el contrario, a una existencia manejada y conducida por quien al momento centra todas las miradas.

Sin embargo, brindar un acompañamiento acorde no es el compromiso responsable que se asume a nivel cultural, económico, social, educativo, laboral, familiar... dado que un buen número de personas hacen parte de estas esferas, las cuales poseen su propósito y finalidad por los intereses comerciales.

Por ejemplo, hoy en día todo está permeado por esta realidad, en el colegio los estudiantes tienden a ser comparados con otros estereotipos excelentes y perfeccionados, los deportistas a ser confrontados con otros atletas muy superiores, los hijos a colocar la realidad de otros jóvenes sobresalientes y virtuosos de la sociedad... y a su vez cada uno de los estudiantes es medido con sus semejantes y poco reconocido y valorado por la realidad de sí mismo, motivo por el cual ya es poco atractivo querer ser quien se es; resulta más llamativo proyectarse desde una realidad ajena en donde nada se compare o en ocasiones se señale.

Entonces, realmente ¿Qué tan humano⁴⁴ y humanizante⁴⁵ se puede llegar a ser? Acaso ¿Obviar la realidad personal es necesario para llegar a la humanización? Teniendo en cuenta que humanizar es aquí poner las bases de un proceso de reconocimiento individual a partir de la realidad material (cuerpo), en relación con otros (corporeidad) ¿La creación de un sistema original de símbolos y signos que generen identidad y capacidad de trascendencia para entrar en relación fecunda con la alteridad y no seguir repitiendo las estructuras de dominación y opresión que hoy el sistema social motiva, serán medio para alcanzar la tan anhelada identidad?

⁴⁴ En donde lo humano se comprende como la característica especial del ser humano que lo identifica de los demás seres vivos, de modo que su capacidad de raciocinio, interiorización, sensibilización, proyección... hacen de la persona un ser humano diferente y en cierta medida especial.

⁴⁵ La acción humanizante se presenta como el obrar de aquello que se considera como humano, es decir la persona: se encuentra a la defensa de la vida, el reconocimiento del ser y el valor que reposa en él, el fortalecimiento de la convicción de los beneficios equitativos que le permiten al hombre realizarse como persona y aceptarse como tal; hace uso de su raciocinio para comprender la realidad y ofrecer respuestas a lo presentado tanto en la vida personal como social.

La mayoría de personas tiende a esperar y trazar imaginarios de sus semejantes, pero algunos de ellos no parten precisamente de la situación en la que se mueve el prójimo sino desde aquello que a nivel personal se ha querido proyectar, de manera tal que no solo es la esfera comercial la que desea preparar otra realidad, sino el ambiente que también se busca favorecer desde las pequeñas situaciones para contradecir la naturalidad de la personalidad y para proyectarla en lo que es llamativo a otros más no al protagonista de la vida.

Con todo lo anterior, se ratifica a una humanidad, y en ella, a una comunidad estudiantil de jóvenes, manejada e impulsada bajo presupuestos predeterminados, por el mundo exterior, vale la pena preguntarse si ¿Son estos jóvenes como cada uno de ellos realmente anhelan o son sencillamente lo que los demás desean ver o esperan escuchar?

El ser humano está cada vez más cerca de ser el producto de una realidad que poco a poco lo ha venido involucrado en ella, una realidad con una representación deshumanizada arraigada con mayor ímpetu en la inaceptación de la identidad personal para buscar agradar a quien está al lado y quien puede estar en un nivel mayor de control y poder jerárquico o académico, laboral, social, y o religioso...

3.1 Aceptación de sí mismo y apropiación integral

El reconocimiento de sí mismo y el amor por la vida que posee cada ser humano son los caminos a trazar para llegar a la toma de consciencia de la realidad, la cual busca ser una propuesta integradora que favorezca la humanización del estudiante y como consecuencia de ello, se llegue al reconocimiento de la propia identidad y posteriormente a la aceptación de su realidad personal como única y auténtica, frente y en la sociedad en la cual vive y se desempeña.

Dicho de otro modo, en un contexto religioso, en donde lo carnal es concebido no como aquello terrenal, dimensión substancial del ser humano, sino como esa inclinación, creada por el sistema opresor, hacia el individualismo y la cerrazón en el ideal egoísta y narciso del tener por el tener; *lo que se le pide al hombre no es el abandono de la parte carnal-material*

*de sí mismo para que triunfe la parte espiritual y noble, sino que no se encierre en sí mismo (en su dimensión carnal) para abrirse al proyecto de Dios*⁴⁶.

Un proyecto que lejos de ser una simple y pía creencia, es el arraigo definitivo de la libertad de Dios que ha creado al hombre a su imagen y semejanza, para que siendo todos hijos en el Hijo, *posean vida y en abundancia (Jn 10,10)*, por eso la apuesta en este discurso se dirige con base al presentar, a toda persona, en especial a los jóvenes del *IED Tomás Carrasquilla*, la oportunidad de adentrarse en sí mismo, en la propia vida y condición, para conocer la realidad que lo constituye y de este modo se pueda reflejar a los demás en actos de entrega y relacionalidad sin condición alguna.

Sin embargo, partiendo de la realidad del cuerpo y éste con las categorías de reconocerse, descubrirse, sentirse y *¡Hacerse cuerpo!*⁴⁷ Descubre la posibilidad de explorarse, aceptarse y comprenderse, de modo que logre ser sensato y consciente de que, si bien su cuerpo es parte esencial de él, en definitiva también es su más clara verdad, siendo su cuerpo:

...la realidad que nos ata a la finitud, conciencia de la espacialidad y la temporalidad y al mismo tiempo conciencia clara de la trascendencia y de la eternidad en cada gesto que pretende romper límites de lo espacio-temporal, al desplegar no sólo un movimiento mecánico, sino todo lo que somos condensados en instante como cuando a través de una caricia no sólo se pretende tocar el cielo, el otro, sino antes bien y sobre todo lograr rozar el todo del otro que nos parece inalcanzable, intentando desesperadamente huir de la soledad a la que nos ancla inamoviblemente la realidad de dominación⁵⁴.

No solo se queda con ella y se dé la ocasión de dar el paso que pueda abrir el camino y la posibilidad de adentrarse en otros campos, como lo puede ser el medio o la vía que conduce hacia el hombre identificado, que partiendo de su experiencia humana se hace creyente por convicción propia, con responsabilidades sociales definidas, iniciadas y trabajadas con base en sus propias capacidades, cualidades, sentimientos, destrezas y desempeños personales, dado que *la fe cristiana no consiste en creer en Dios como objeto pensable, sino en seguir el*

⁴⁶ Ibíd. 183.

⁴⁷ Ibíd.188. ⁵⁴Navarro, “*El cuerpo de la mujer*”, 10.

*método del Dios encarnado: consiste en hacerse cuerpo. Dios se ha revelado al hombre haciéndose cuerpo y el hombre se abre a Dios haciéndose cuerpo*⁴⁸.

Paralelamente con lo presentado y como lo expresa *Gustavo Maury, no se pretende universalizar la situación, ni los resultados que se desprenden de este trabajo, pero sí abrir un camino para investigaciones futuras, que ahonden en estas temáticas propuestas*⁵⁶.

Es así como este planteamiento abarca la inquietud acentuada en la dimensión de sentido que se ha de vivir en la juventud, con la finalidad de vivir la experiencia de su cuerpo y la apropiación de su corporeidad como líneas de acción hacia la aceptación de su sexualidad y afectividad sana, de modo que se pueda llegar a la tranquila y oportuna creación de vínculos entre iguales, para lograr integrar un fuerte sentido en la tarea de la construcción de comunidad.

Porque si bien *el cuerpo es nuestro espacio, nuestro límite, barrera infranqueable que nos separa y nos contiene, pero al mismo tiempo nuestra gran posibilidad de desplegarlos en la existencia de expresar el misterio*⁴⁹, es claro que fraccionarlo, sería una idea realmente reducida y pobre para lo que en esencia y en potencia se conserva sin conocer y explorar.

Sencillamente *el cuerpo tiene su lenguaje, su propia vida e impulsos: sensaciones, emociones, gestos...*⁵⁸ la tarea del hombre como dueño de su identidad y materia se encuentra en saber hacer lectura de su riqueza, la cual posee y posteriormente unificarla, pero con la dimensión integradora y formadora, dejando de lado la reproducción masiva de modelos o replicas desmesuradas de lo que se encuentran totalmente ajenas a la propia realidad.

⁴⁸ Nunzio, “*El Cuerpo en teología: más allá del platonismo*”, 188. ⁵⁶Ibíd.

67.

⁴⁹ Navarro, “*El cuerpo de la mujer*”, 10.

⁵⁸Ibíd. 19.

En síntesis, los llamados modelos ejemplarizantes buscan negar y aniquilar la identidad personal para ser una réplica a gran escala de lo que no se es, a fin de arruinar la identidad personal para caer últimamente en *la negación de lo humano y de la misma persona*⁵⁰.

A causa de esto, la humanidad está tan persuadida por los modelos ejemplarizantes, que aún no se ha dado a la tarea de interpelarse por el sentido que tiene la apropiación de su naturaleza, para proyectarse hacia la humanización de la unidad que integra todo su ser.

Acto seguido es caer en la cuenta de la autenticidad en donde se vive y de cómo se puede llegar a favorecer esta situación, para poder romper toda aparente realidad mágica y perfecta, con el presupuesto más claro y cercano a la humanidad, su propio cuerpo, porque *no es concebible pensar la vida sin cuerpo*⁵¹ dado que por medio de él es que se puede ser y realizar en medio los semejantes. Luego, *el cuerpo físico o material nos hace parte de este mundo externo, siempre cambiante*⁵².

Así, al tener ya un sujeto (los jóvenes de 7° y 8° del *IED Tomás Carrasquilla*), un contexto (el mundo alienante del consumo) y las posibilidades concretas (ser persona humanizada o deshumanizada), en las que se puede hacer y proyectar sentido de cuerpo y corporeidad, es importante contrastar todo esto con lo que la experiencia evangélica le puede decir a este trabajo investigativo.

⁵⁰ *Ibíd.* 11.

⁵¹ *Ibíd.* 139.

⁵² *Ibíd.* 27.

CAPÍTULO II

EL CUERPO-SALVADO,

La curación del ciego de nacimiento como modelo integrador cristiano

Vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento (Jn 9,1)

Al estudiar la realidad en donde se mueven los jóvenes del *IED Tomas Carrasquilla*, se presenta como oportuno realizar un acercamiento hermenéutico, liberador y crítico en una de las situaciones presentadas en el *Evangelio* y desde la cual se ilumine la reflexión que hasta el momento se ha realizado en esta investigación, con el fin de romper las vendas y descansar de la ceguera deshumanizante y cambiante, la cual se encuentra operada por situaciones y circunstancias externas enajenantes.

Es así como el pasaje del *ciego de nacimiento* (tomado del evangelista *Juan* en el capítulo 9 del versículo 1-9) pretende ser una proyección análoga a la realidad mencionada, impregnada con un alto contenido pedagógico (acciones y verbos) que permiten realizar una analogía del contexto bíblico e investigativo que se busca, para llegar a hacer una lectura objetiva de la realidad en los muchachos de 7° y 8° del *IED Tomas Carrasquilla* y de este modo lograr brindar herramientas de comprensión y acción a los educadores que acompañan este proceso formativo de los adolescentes en crecimiento, a fin de enriquecer la vivencia de los jóvenes vinculados a este estudio, con referencia a la comprensión, aceptación y el deleite de su propio cuerpo e inigualable corporeidad.

De este modo, el pasaje bíblico vinculará al estudio, la instauración de una educación que brinde los elementos para construir una formación liberadora, crítica y humanizadora en los muchachos del *IED Tomas Carrasquilla* a fin de gozar por aquello que por derecho propio han recibido, pero no han terminado de descubrir, su propio cuerpo que le da una única forma de relacionarse y ser, por medio de su corporeidad. Cabe anotar que el itinerario formativo que se ofrecerá, está bajo el criterio del educador para ser aplicado en el acompañamiento de cada joven, dada su necesidad y realidad.

Tras presentar a los jóvenes (mencionados ya en varias ocasiones) en un contexto de una sociedad cambiante, caracterizada por su exacerbación en el consumo y el individualismo, que enseguece y limita las posibilidades de ser y es que esta ceguera brinda las posibilidades de evitar apreciar la acción dignificante del propio cuerpo, es decir, aquella persona que por su ceguera desconoce su realidad y por ende no alcanza a vislumbrar, la y las acciones de su propia historia. Así pues, limita al ser humano, conduciéndolo a una vida sin sentido, sin proyecto, sin dignificación.

De esta manera, una persona empañada por su propia limitación, no puede considerar nada más allá de aquello de lo específicamente expresado por las palabras o imágenes de terceros, aquellas estructuras que se dedican a mantener al hombre en la esclavitud, obviando de este modo la humanidad de la cual goza por excelencia; por lo tanto, su conexión con el mundo y su realidad no está mediada por su humanidad sino por lo transmitido y comprendido por aquellos movimientos de opresión que pretenden y se proponen definir la realidad personal.

Es por ello, que este acercamiento que se realizará a continuación, pretende presentar el encuentro con *Jesús* como una posibilidad fundante de realización con la propia realidad, de acogida del yo, de valorización del cuerpo y de la identidad personal, camino de dignificación humana para entrar en relación profunda con el Dios del amor que desea un Reino de libertad para el ser humano.

1. La enfermedad

Jesús se encontraba de camino, sencillamente pasaba por este lugar, sin embargo en su recorrido visualizó a un hombre -de quien se manifiesta su ceguera de nacimiento- a quien sin reparo alguno acudió, dado que sintió compasión de él por su misma situación; vale rescatar la compasión no como un sinónimo de lastima, antes bien, se ha de expresar que la compasión nos remite a la palabra griega *συμπάθεια*⁵³ (*sympatheia*) la cual tiene por fin lanzar

⁵³ Peresson, “La pedagogía del amor”, 35.

a la humanidad a un vínculo de comprensión en donde se pueda tener un acercamiento considerable de la realidad del semejante que se encuentra junto a quien manifiesta sentirse compasivo.

Es tanta la compasión presente en la persona de *Jesús*, para llegar al ciego, Él mismo y por sus propios méritos quien es quien toma la iniciativa de realizar este encuentro, que se ha de catalogar como una verdadera acción humanizante, pero al mismo tiempo liberadora, en vista de la compasión vivida como el *Hijo de Dios*, la cual lo ha llevado a colocarse en la realidad de este hombre ciego de nacimiento, para así actuar en la vida de esta persona; en otras palabras:

Este hombre no ha sabido nunca lo que puede y debe ser el hombre según el proyecto creador; no habiendo tenido nunca experiencia de la luz-vida, ni siquiera aspira a salir de su ceguera: Jesús ha de tomar la iniciativa mostrándole el diseño de Dios⁵⁴

Por tanto, es *Jesús* mismo la luz y quien por medio de la compasión decide brindarle la oportunidad de sacarlo de las tinieblas en las que vive desde su nacimiento, para poder llegar a disfrutar de la vida en su esplendor, dado que como consecuencia de su enfermedad este privilegio se encontraba alejado de su propia existencia.

Es la enfermedad la limitación de esta persona la cual conlleva a pensar y visualizar la humanidad de este hombre como un *ciego muerto en vida*⁵⁵; no así para *Jesús*, quien puso sus ojos en él porque compartió con él su sufrimiento al sentir compasión.

1.1. La situación del ciego

Una persona que jamás ha podido apreciar por voluntad propia la realidad en la que vive, corre el riesgo de ser un individuo limitado y condenado por la visión de la propia cultura, siendo ésta para unos más fuerte que para otros y muy probablemente no solo se le atribuya

⁵⁴ J. Maeos y J. Barreto, “*El evangelio de Juan*”, 435.

⁵⁵ *Ibíd.* 438.

la realidad como un acontecimiento enteramente biológico (sin preceder a lo probablemente leído por la cultura de *Galilea*); de este modo tanto para la apreciación de cada cultura como para la realidad del ser humano, los sentidos cumplen y desempeñan un papel de gran importancia en la existencia de cada persona, pues gracias a ellos se *constituyen las coordenadas fundamentales que nos orientan en la realidad. No hay conocimiento si no es a través de los sentidos*⁵⁶. De acoger este enunciado, ¿Qué conocimiento puede haber en esta persona, la cual nunca ha podido ver por sí misma?

Se expresa pues, bajo el anterior enunciado el grado de importancia y vitalidad que reposa en los sentidos para la existencia del ser humano, sin embargo, si se carece de alguno de ellos ¿Qué sucede? ¿Se podría decir lo mismo de los sentidos como gestores del conocimiento? Pues bien, *el hombre se sirve de los sentidos para conocer, pero, a la vez, los sentidos no bastan para garantizar un conocimiento fiable*⁵⁷, por tanto, no solo en los sentidos se ha de confiar para llegar a un posible conocimiento.

Sin embargo, no está de más manifestar que la visión se presenta como un medio fundamental para el desarrollo de la vivencia diaria, pero este no es el caso, porque aquí se encuentra una realidad en el que no se puede contar con tal medio. Siendo este el hombre que contempla *Jesús* al pasar, un ser humano despreciado, arrinconado, desvalorizado, improductivo... para el común de las personas del preciso momento histórico, en *Jesús* sucede lo opuesto, él no lo percibe y contempla de este modo, pues lo que es verdaderamente llamativo e importante en este relato bíblico se da en que *Jesús* acude porque se ha fijado y unido a él.

De este modo, sin importar la visión o apreciación de la comunidad que lo juzga, más aún en el atrevimiento por parte de algunas personas que no lo consideren como *un hombre; para los ojos de Jesús, en cambio, sí era un hombre*⁵⁸, aquí radica la importancia del proceso dignificante el cual quiere retribuir el mismo Dios en la acción de su *Hijo* y todo inicia en la escena en donde este ciego de nacimiento *es reconocido como hombre*⁵⁹.

⁵⁶ Candia, “*hoc est corpus*”, 27.

⁵⁷ *Ibíd.* 27.

⁵⁸ Castro, “*Evangelio de Juan*”, 216.

⁵⁹ *Ibíd.*

1.2. Sufre una enfermedad

La acción de ver para un ciego está encaminada a la apreciación recibida de un tercero, por tanto, la realidad vivida es la transmitida por quien o quienes se encuentran a su lado, luego podría comprenderse como una perspectiva compartida y en la cual el invidente está atado y no más que limitado a ella si desea apreciar más allá de su condición y lo limitado de su propia situación, pues su único medio o canal a la llamada realidad, se basa en la argumentación e interpretación que brinda un tercero, la cual es ajena en un considerable porcentaje a sus propias circunstancias.

Ello trae consigo una asimilación no precisamente interiorizada y asimilada de carácter personal, sino la revelada por el entorno, la cual también se encuentra limitada bajo su propia situación. No obstante, vivir en una enfermedad en el propio contexto en el cual se mueve *Jesús*, puede ser asumido de diversas maneras, pues para esta gente en su mayoría aldeanos:

Se percibe su enfermedad no tanto como una dolencia orgánica, sino como una incapacidad para vivir como los demás hijos de Dios. La mayor desgracia de los ciegos es no poder captar la vida de su entorno; cegados los ojos, se les cierra el paso por el que la vida accede al interior de la persona; el ciego pierde contacto con la realidad, no puede contemplar los rostros ni los campos, se le hace más difícil pensar con perspicacia, valorar las cosas, amar a las personas. La desgracia de los sordomudos es su incapacidad para comunicarse; no pueden escuchar el mensaje de los demás ni expresar el suyo; no pueden hablar, bendecir ni cantar; encerrados en su aislamiento, solo se escuchan a sí mismos. La desdicha de los parálíticos, incapaces de valerse de sus manos o sus pies, es no poder trabajar, moverse o actuar; no poder caminar ni peregrinar a Jerusalén; no poder abrazar ni bailar. Lo que anhelan estos enfermos no es solo la curación de una dolencia, sino poder disfrutar como los demás de una vida más plena⁶⁰.

Percibir y vivir la enfermedad tal como lo presenta esta aproximación al contexto propio de *Jesús*, permite caer en la cuenta de la relación que tiene la presencia de la enfermedad con la vida donada por Dios, la cual se ve afectada con la presencia de una enfermedad que distancia, limita e incapacita la existencia de la persona como auténticos hijos de Dios, por

⁶⁰ Pagola, “Aproximación histórica de Jesús de Nazaret”, 57.

esta razón, la enfermedad se refleja como una comprensión de castigo o condena que imposibilita ser como los demás.

En vista de la presencia de la ceguera, este hombre no solo sufre una enfermedad, sufre el dolor de sentirse desplazado y menospreciado por sus mismos semejantes, al realizar una simbiosis cultural, biológica y religiosa de este impedimento visual, percibido no solo como una consecuencia de carácter orgánico, sino que sumado a ello, tiene el peso de vivir y sentirse menor a las demás personas, por la inferioridad que ocasiona la ausencia de la vista en aquellos que se hacen llamar hijos de Dios.

1.3. ¿Qué la produce?

Existen dos tipos de ceguera presentadas en la realidad cotidiana del ser humano, una heredada de nacimiento y otra adquirida en el transcurso de la existencia, conocida como *una ceguera que sobreviene por enfermedad y nubla los ojos, la cual con el tiempo desaparece*⁶¹, ella trae como consecuencia la pérdida de la visión en la persona. De este modo, se puede expresar la limitación ocasionada por ambas circunstancias en la pérdida de la visión.

De esta última se podría desprender una tercera con mutaciones muy similares, pues en la actualidad es normal presenciar y contemplar personas que han perdido la visión después de disfrutar de ella; esta tercera ceguera de la cual se hace referencia, aunque termina encegueciendo a la persona no le impide hacer uso de su valioso sentido brindado por sus ojos con las facultades que ello implica.

De este modo se habla de una ceguera humana, la cual se vislumbra en el individuo y lo lleva a la pérdida de la apreciación de la vida, esto sucede cuando su proyección de vida recae y se impregna en los diversos y cambiantes intereses del mundo, es decir, los lujos, las versátiles y giratorias modas, las tendencias posesionadas de momento, las admiraciones, proyecciones y modificaciones dirigidas al cuerpo y las diversas comodidades... las cuales dan el interés

⁶¹ Jiménez, "Comentario a los cuatro Evangelios". 585.

y la impresión de no llevar una vida sana y merecida en su distanciamiento; de este modo, la vida solo tiende a ser reconocida por la conquista de lo mencionado.

En otras palabras, este tipo de ceguera frente a la apropiación de la vida es cada vez más nublosa, pues el bienestar y la felicidad de la misma, es garantizada por factores externos, pues el mismo ser humano se ha encargado de hacerse la idea de la necesidad de estos medios falsos y aseguradores de bienestar; por consiguiente, de fondo se presenta una ceguera abismal y en ocasiones irreversible.

Esto, porque *hoy, culturalmente, sabemos que de la forma en que la sociedad valore el cuerpo, de allí se inferirá la percepción que se tiene de sí mismos y el valor que le damos a la persona humana. El cuerpo es en sí mismo, una realidad simbólica*⁶². Preso a esta circunstancia, el hombre se enceguece frente a sus ideales de vida como fiadores de su crecimiento personal, familiar y social para nublar su vista y reconocer que la existencia es mucho más que esto.

Por ello, cuando la persona permite y prioriza el dinero, la proyección de su cuerpo, el consumo y la obtención de lo ofrecido, como el todo y lo primordial en su vida, se hace cada vez más claro y palpable la nubosidad de la vista para llegar finalmente a la pérdida de la visión; así pues, estas nociones brindadas, permiten reconocer y delimitar a una persona enceguecida por su realidad, dada la imposibilidad de apreciar más allá de lo brindado por su propio entorno pero al mismo tiempo obviado por su misma vida.

Esta ceguera ocasiona por lo atractivo y lo denominado deslumbrante que el mundo puede ofrecer y presentar, anteponiendo en primera instancia el lujo, la comodidad, la moda, las tendencias... delimitando el protagonismo de la vida y como es de esperar, conduciendo al mismo desprecio y ceguera del valor incalculable de la propia vida.

⁶² Álvarez, “*El cuerpo y la resurrección*”, 155.

1.4. Como ciegan las estructuras

Sin duda alguna los jóvenes poseen la gran característica de desafiar el mundo, las ideologías, las injusticias...pues en ellos se encuentra latente y viva la iniciativa de dirigir su mirada a un nuevo mundo que gire, renueve, involucre, reconozca la realidad en la que se vive, pues en ellos siempre está la iniciativa hacia el cultivar un nuevo y esplendido día que disfrutar.

Sin embargo, quienes están al frente del llamado dominio mercantil, han logrado volcar esta iniciativa y presentar la tarea financiera como una herramienta de dominio y manipulación, haciendo creer en la juventud que sus inclinaciones son realmente únicas, ejemplares y deseables.

De todas maneras, lo presente como atractivo ante la juventud son las réplicas de un círculo vicioso, itinerante y cambiante generador de ingresos para quienes se encuentran al frente de estas industrias, dado que ya no es el cuerpo que se posee, sino el cuerpo presentado por la imagen que se exhibe; lo mismo sucede con las prendas y los denominados accesorios, los cuales entran a ser una pieza importante en la definición de la persona poseedora.

Luego, el joven no es posible definirlo por su esencia, sino por el contrario, pasa a ser determinado por la forma o silueta que posee su propio cuerpo y lo que tiene en él. A este punto el joven con grandes ideales de cambio y renovación del entorno, queda consumido y atado por lo brindado a nivel de la tecnología, la moda, la “estética”, la música y los diferentes factores que se exponen en el cotidiano.

Sin interiorizar muchas veces el deseo de renovación pasa a ser un sueño, una imagen utópica casi imposible de alcanzar, lo que hace que aliarse en un fiel seguimiento al común de los pares, que engeguados por esta situación han dejado de vivir para sí, para emprender su camino por otros ajenos a su realidad, sea lo más sencillo y accesible en lo que se refiere a la tarea del vivir.

1.5. ¿Qué se sufre frente a la ceguera?

Continuar los ideales mercantilistas tiene como consecuencia vivir la propia existencia en los modelos y mercados consumistas deseados y propuestos constantemente al mundo globalizado, dado que su único fin es el beneficio económico y por esto *ellos cierran deliberadamente los ojos ante esa nueva luz*⁶³ lo cual trae consigo la renuncia total de la identidad propia de cada persona, en este caso la del joven, quien convencido de la construcción de su identidad, opta por una réplica o molde representada y maquillada como una opción única.

Cerrar los ojos frente a la vida y tener en mente que el ser humano es y se reconoce en la medida de lo que porta, come o le place... es renunciar enteramente a la luz de los propios ojos para enceguecer y nublar su identidad a lo esencial de la única e irrepetible personalidad que los muchachos del *IED Tomas Carrasquilla* están llamados a disfrutar.

Esta nubosidad ha sido tal, que el ser humano desde que empieza a tomar conciencia de su vida ya no vive para sí, más bien vive para quien se adueña y seduce su vida, pues se nace, se crece y se muere en pro del trabajo, para llegar sencillamente a obtener lo que se desea por la labor cumplida. Hoy en día los jóvenes tienen en su proyecto trabajar fuertemente para llegar a donde desean (ser personas con éxito, es decir poseer una buena estabilidad económica), por lo tanto, trabajan para poder vivir.

Ello trae como consecuencia el individualismo humano cada vez más arraigado en el mundo, pues se ha transformado la vida humana en pro del trabajo, para lograr lo que se desea, siendo pues la existencia de cada persona, el medio inmediato que favorece y nutre el sistema económico, dado que se ha unido a él libremente bajo un engaño que reposa tras la construcción de una identidad auténtica y personal.

Pasar por esta situación es ciertamente consecuencia de la ceguera que se posee, sufrir esta realidad es además obviar el puesto que la persona se merece como tal, puesto que a este

⁶³ Kingsley, *“El Evangelio según san Juan”*, 535.

punto el ser humano no deja de ser simplemente un canal o medio, para llegar a lo que realmente se quiere y se proponen las mismas estructuras de opresión.

De este modo, de manera lamentable se fortalece y se consolida un perfil individualista distante de toda acción comunitaria y encaminada a favor del bienestar, pues ha sido tanta la fidelidad al engaño presentado a la propia humanidad, que el sentido humanístico y comunitario ha perdido su esencia, para pasar a comprender una población *sometida desde siempre a la opresión, pues muchos hombres ni siquiera saben lo que significa la verdadera condición humana*⁶⁴. Finalmente, el mayor sufrimiento de esta ceguera se encuentra en la propia renuncia a la condición humana.

Y le preguntaron sus discípulos:

Rabbi ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?

Respondió Jesús: Ni él ni sus padres; es para que se manifieste en él las obras de Dios.

(Jn 9, 2-3)

2. El castigo

Captar la atención en alguien, es entonces, sinónimo de interés e importancia; *Jesús* se encuentra llamado por esta persona y los demás lo notan, luego él desea ir al encuentro y entablar con el otro un vínculo.

Un encuentro que está libre de toda apreciación o creencia cultural, pues el mismo *Jesús* no ve en este hombre una condena o un castigo, por el contrario lo más importante y primordial en este acto, es la acción redentora y humanizante; entonces *Jesús* aprecia y se acerca a un ser humano con ojos de misericordia, pues no es razonable y coherente continuar presentando un Dios de amor encargado de castigar, celoso e incluso despiadado, el cual puede condenar

⁶⁴ J. Maeos y J. Barreto “*El evangelio de Juan*”, 444.

tras generaciones por la inequidad ocasionada incluso de los mismos padres (*Ex 20,5; Dt 5,9*).

2.1. La búsqueda de un culpable

Es muy natural en el proceder de la persona, la búsqueda de la responsabilidad frente a lo sucedido, pero más aún, la inclinación a culpar y asignar el error de lo realizado, lo cual justifique la situación actual, en este caso la ceguera que padece esta persona.

Ahora bien, es verdad que en el entorno en el que se mueve y se encuentra la persona, se halla cada vez más permeado por esta situación superficial y globalizada, y en términos estrictos es casi imposible no hacer parte de esta realidad consumista con una fuerte tendencia deshumanizante, sin embargo, la última palabra siempre la tendrá y recaerá en cada ser humano como expresión y posibilidad de autonomía y libertad donada a su voluntad.

Pero el ejemplo de encontrar un culpable o un responsable es cada vez más notorio; *Y le preguntaron sus discípulos: Rabbí ¿Quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego? (Jn 9,2)* “¿Quién peço?” Es la exclamación de los discípulos de *Jesús*, queriendo buscar un culpable o un responsable a la situación de este hombre, los cuales por su curiosidad hacen ver a los seguidores de *Jesús* más crueles e imprudentes, que curiosos al formular esta interpelación; no obstante aún con lo vivido y presenciado al lado de su maestro se encontraban limitados, ciegos si se quiere decir, al punto de llegar a creer que el pecado es la culpabilidad de la realidad de este individuo, continuando la antigua creencia y visión del sufrimiento como resultado de una vida o acción pecadora.

Pero *Jesús* no lo ve de este modo, para él, ninguno pecó, esta condición a la cual se hace tanta referencia, no es más que una realidad adquirida sin ninguna repercusión por acciones anteriores tanto familiares como personales, por esta razón será tal condición el medio humanizante para dar a conocer las obras de Dios, es decir que este hombre es y será signo del amor eterno que Dios posee para con él, pues:

El profeta del reino de Dios no tiene ninguna duda: lo que a Dios le preocupa es el sufrimiento de los más desgraciados; lo que le mueve a actuar en medio de su pueblo es su amor compasivo; el Dios que quiere reinar entre los hombres y mujeres es un Dios que sana⁶⁵.

Un Dios quien devuelve su valor, resignifica al hombre, no precisamente por su situación, sino por el precio que reposa en su existencia como hijo de Dios; a saber, la implementación de la culpa para Jesús no se hace notoria en todo momento, ni mucho menos a través de ningún medio, dado que, para él, no existe la posibilidad de culpa, antes bien, existe la eventualidad de dignificar y proveer la condición liberadora de los hijos de Dios.

2.2. Crítica a la religión

Así mismo, presentar a *Jesús* como camino es unir indiscutiblemente el proceso de construcción de la *Iglesia*, la cual, inspirada por sus acciones y mensajes, empieza a conformarse en las denominadas: primeras comunidades cristianas, las cuales tenían por fin vivir y enseñar las obras y vida de *Jesús*.

Una enseñanza fundamentada en la comunión entre hermanos, quienes se encontraban dispuestos a vivir y trabajar juntos, para suplir toda clase de necesidades y de este modo realizar el propósito enseñado por el *Hijo de Dios*.

Sin embargo, a medida que la misma comunidad fue creciendo empezaron las dificultades y la pérdida del verdadero sentido cristiano, luego el número de los integrantes, las culturas, la rápida extensión... conllevaron a realizar una estructura que permitiera mantener la fuente primera y naciente de esta *Iglesia*.

Lo cual con el tiempo se vio afectado por las diferentes formas de culto, las cuales fueron vistas como rivales, desatando así la persecución de quienes no se encontraban unidos a la fe cristiana, fortaleciendo de esta manera la convicción de la religión cristiana católica como única y verdadera línea en cuanto a la religión se refiere.

⁶⁵ Pagola, “*Aproximación histórica de Jesús de Nazaret*”. 56.

Motivo por el cual la religión cristiana romana ha tenido tras su historia, el firme convencimiento de consolidarse como la garante y dueña de la salvación de sus fieles, por el compromiso que dicen tener con los miembros de su religión; con el paso del tiempo, esta misma expresión religiosa, para mantener sus fieles unidos a sí, empezó a colocar castigos, yugos, obligaciones, condenas... que sumieran a sus adeptos en la obediencia, de quienes hacían parte de ella, esto, con la intención de mantener la fidelidad de sus seguidores.

Lastimosamente, lo anterior no da cuenta del verdadero sentido de comunidad que el mismo *Jesús* quería sembrar y cultivar en medio de las personas que tras el mensaje liberador y cautivador enseñaba por medio de sus palabras y sus obras.

En suma, la *Iglesia* inspirada en las obras de *Jesús* no puede pretender definir la vida de sus miembros solo porque no piensan y obran de la manera como sus dirigentes y magisterios lo comunican; la *Iglesia* proviniendo de la inspiración en la persona de *Jesús*, está dada para liberar, salvar, orientar la vida de quienes están y desean unirse a ella, a fin de ser luz en medio de la oscuridad que ofrecen otras estructuras a la misma humanidad, tal como *Jesús hace brillar la luz en unos ojos que nunca la habían visto*⁶⁶ pues su compromiso y vocación están unidos a devolver la luz y retribuir la vida perdida, liberando a la persona que se siente condenada e inservible, pues *lo que más le interesa a Dios no es la religión, sino un mundo más humano y amable. Lo que busca es una vida más digna, sana y dichosa para todos*⁶⁷.

2.3. Dios no castiga

Pues con tal encuentro se sustentan una vez más la visión de Dios en su Hijo frente a la humanidad, el valor que presenta cada persona frente a los ojos de Dios no es precisamente la ofrecida por la percepción del ser humano, por el contrario es la que Él tiene para con cada uno y la totalidad de todos los seres humanos, por tanto, lo realmente importante es el sentido

⁶⁶ Castro, “*Evangelio de Juan*”, 207.

⁶⁷ Pagola, “*Aproximación histórica de Jesús de Nazaret*”, 165.

⁷⁷ *Ibíd.* 118.

y el precio que tiene el ser quien ama la humanidad y no quien por intereses económicos, sociales, mercantiles y demás puede ofrecer.

Todo ello, porque el mismo Dios desea y espera *ver a sus hijos llenos de vida*⁷⁷ y parte de ello es asumir la propia vida como interiormente se desea proyectar, más no como los demás desean planear o en su defecto programar; para Dios ver sus hijos colmados de vida, significa entonces trabajar y vivir por la realización personal, sin replicas o reproducciones que incluso Él mismo no está solicitando, pues Dios no pretende que todas las personas hablen, piensen, profese las mismas ideologías o pensamientos, Dios ha colocado a la persona en el mundo para que se realice como le plazca más no como un resultado prescindible.

Porque *si algo desea el ser humano es vivir, y vivir bien. Y si algo busca Dios es que ese deseo se haga realidad*⁶⁸ luego es tarea y compromiso de quienes desean vivir con el don de la visión ser y mostrarse libremente sin ataduras para revelar así la obra de Dios.

Dios en definitiva desea que la humanidad vea, aprecie y perciba su identidad, liberando y quitando los harapos que la misma persona se ha inventado para enneguecer la realidad única, hermosa, autentica y valiosa que se encuentra en ella misma, libre de todo castigo o yugo que impida este proyecto de realización.

2.4. El problema de la retribución

Pensar distinto tiene su dificultad y su precio, pues para el común de las personas lo único verdadero es lo que por influencia de su entorno ha podido captar y recibir, luego proyectar la realización personal como la posibilidad de conformar su vida a su gusto, rompe el paradigma cultural esperado, dado que el entorno no cree que Dios brinde la posibilidad, por el contrario, él está a la espera de realizar su voluntad.

⁶⁸ *Ibíd.* 177.

Por ello, soltar una “seguridad” es el miedo que en todo ser humano siempre reposa, pues absolutamente nadie se quiere alejar del fuego que le brinda un calor propicio de frente al frío que se expone, lo mismo que sucede con el niño que jamás desea alejarse de su madre porque se siente protegido, sin embargo muchos de los seres humanos ya no se encuentran unidos al calor de una llama para sentir seguridad, dado que han encontrados otros caminos como lo son los abrigos, más aún muchas de las personas ya no se encuentran con su madre, no porque no encuentren seguridad sino porque dado el proceder y la evolución del hombre su vida no puede limitarse a ese hecho concreto.

A sí mismo, la situación de ceguera de la cual se ha venido expresando, pretende ser una analogía con la etapa del niño que crece y ya no solo encuentra autonomía, pues a medida que su cuerpo evoluciona, reconoce que fue necesario carecer de esta para valorar lo que hoy es como persona.

Una mentalidad remuneradora parece ser un impedimento más, que se suma a esta ceguera, pues creer que Dios de acuerdo al comportamiento del ser humano, da por entre dicho la voluntad de la persona para optar porque generalmente quiere y siente satisfacción.

Cada hombre está en el camino de elegir y emprender su propio proyecto de vida, de modo que en cada persona recae el compromiso de organizar y promover su vida, demoliendo la idea absurda de un Dios que responde conductualmente por el obrar de sus hijos, la cual puede verse afectada en la relación filial, si el comportamiento no es el más coherente, de este modo, se comprende que esta persona se encuentre privada de su visión. Por el contrario, la otra cara de la moneda está dada en la comodidad y el facilismo que esta situación puede ofrecer, pues según su situación no puede ir más allá de lo que su propia limitación le permite a nivel cultural.

Sin ir más lejos, al ser humano le cuesta aceptar su realidad y por ello es mucho más fácil y cómodo responsabilizar a un tercero de lo que sucede o puede acontecerle, puesto que no quiere sentirse comprometido, obviando quizás *que la vida es más que lo que se ve*⁶⁹;

⁶⁹ *Ibíd.* 43.

despreocupado y persuadido en que su vida es el resultado de otro, la persona no desea y se empeña de visualizarlo de otra manera, *mientras nosotros vamos viviendo de manera distraída lo aparente de la vida*⁷⁰ sin prestar atención a la capacidad de elección y liberación en la que se halla toda persona.

Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día, llega la noche, cuando nadie puede trabajar.

Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo (Jn 9, 4-5)

3. Abandono

Liberarse de todo prejuicio parece ser la primera tarea del ser humano; tener la mentalidad de que no se puede llegar a donde se quiere, desea o espera es entonces la limitación y la ceguera más grande que se puede poner cualquier persona, por eso este *hombre curado de su ceguera representa al creyente iluminado por la fe*⁷¹ a esa persona que sin medir consecuencias, da su confianza para liberarse de aquel tormento que lo había oprimido desde su nacimiento.

Abandonarse y creer en sí mismos se convierte entonteces en el primer paso para curar cualquier enfermedad, en este caso la ceguera, la cual impide disfrutar de su condición de hijo y a su vez de realización, por ello, esta *persona se presenta como un ejemplo de testimonio valiente para todos*⁷², testimonio que invita y hace posible creer que la confianza personal, es el primer paso para salir del llamado “*confort*”, tal como lo enseña aquel hombre que sin prejuicios se acercó porque deseaba rescatar una vida, para muchos ya perdida; así pues, confiar se convierte pues en un hecho verídico para quien desea, cree y responde libremente a la búsqueda de su reconocimiento y aceptación.

⁷⁰ Ibíd. 43.

⁷¹ Xavier, “*Lectura del evangelio de Juan*”, 260.

⁷² S. Vidal, “*El evangelio y las cartas de Juan*”, 322.

3.1. Oscuridad, tiempo para no trabajar, para no interesarme en el otro

Con un entorno vendado y oscurecido por el ambiente denso y confuso de la moda, la tecnología, la música, las tendencias... se encuentran los jóvenes, presos de esta realidad, focalizados en lo llamado “*esencial*” y aparentemente llamativo ofrecido por el mundo en el que crecen, el cual limita su sí, para reconocerse como persona y desarrollar su proyecto de vida, hecho que conlleva al individualismo incesante al que apunta las grandes estructuras de opresión.

Son jóvenes de 7° y 8° en tinieblas, con todo un potencial de vida quebrantado y limitado por la realidad mercantilista y consumista en la cual se encuentran y varía constantemente, para transformar o conducir el potencial latente hacia los intereses de unos pocos; de ahí que, tal situación hace reflexionar y volver la mirada en aquel *ciego de nacimiento* para hacer peso a favor del crecimiento integral de los jóvenes, teniendo como propósito y compromiso atender al llamado expresado en el mismo evangelio: *Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día, llega la noche cuando nadie puede trabajar (Jn 9,4)*. Puesto que el presente y el futuro del mundo se encuentran engañados y reducidos a la oscuridad del individualismo de una sociedad manejada y empeñada por los intereses comerciales que tienen como una repercusión final, deshumanizar la naturalidad de estos jóvenes que están empezando a crecer.

3.2. La no presencia de Jesús, el egoísmo, el control de terceros sobre otros

Lo que ocurre es muestra de la ausencia de la presencia de *Jesús* como medio garante de la emancipación en el hombre, de modo que se pueda controlar y manejar a gusto personal la voluntad de quienes caminan, exploran y se encuentran en el diario vivir, siendo los jóvenes las presas más cautivadoras de esta realidad.

Aun así, varias personas estando en medio del camino de *Jesús* pretenden y se sienten privilegiadas y elegidas, erradicando de esta manera el sentido comunitario por el cual el mismo *Hijo del Dios* entrega su vida, lo cual quiere decir, que muchas personas se hallan en

las mismas islas desoladas y con los ojos vendados sin ninguna posibilidad de conocer más allá de su ceguera.

Ceguera apreciada desde dos puntos de vista, una en donde engañados por el mundo no logran ver la luz y otra en la que participando de las enseñanzas del mismo *Jesús* se encuentran enceguecidas por su mismo individualismo. Porque *al venir al mundo la luz ilumina o deslumbra, según como sean las disposiciones subjetivas de los hombres*⁷³ pues es la proyección del hombre lo que conlleva a direccionar el pensamiento y el obrar o por el contrario a deformar el mensaje real del sentido comunitario.

Por tanto, no se puede decir que la presencia real y auténtica de *Jesús* permita la elección y predilección por unos pocos, pues dada sus propias acciones de vida la luz que se propone ser el mismo *Jesús*, pretende ser para toda la población acogida de manera voluntaria y libre, para ser recibida y comprendida desde su propia vida, de lo contrario sería un falso seguimiento empeñado en el individualismo y crecimiento únicamente personal.

Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego y le dijo: Vete, lávate en la piscina de Siloé. Él se fue, se lavó y volvió viendo (Jn 9,6-7)

4. Indiferencia

Este humilde y condenado hombre por la realidad en la que se encuentra *era un ser incapaz de valerse en la vida por sí mismo, imposibilitado para la iniciativa personal*⁷⁴ dado que la incidencia cultural, religiosa, social, labraba en su vida se vuelcan para dar una apreciación deshumanizante y al mismo tiempo excluyente.

Indiferentes pues, ante quien necesita de una mano que lo reconozca como verdadero hijo de Dios y por tanto persona, aparece *Jesús* para brindarle lo que por la indiferencia humana ha

⁷³ Xavier. "Lectura del evangelio de Juan", 266.

⁷⁴ Castro, "Evangelio de Juan", 216.

recibido, su vida, su capacidad de abrir los ojos y ver, por ello, *Jesús pasa a la acción. No le consulta porque, siendo ciego de nacimiento, no sabe lo que es la luz ni puede desearla*⁷⁵.

Acto seguido, *escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego (Jn 9,6)*; realmente algo irracional y difícil de comprender, pues la verdad en la que vive la sociedad actual recurre a grandes consultorios, personas altamente preparadas, tecnología de punta... *para llegar a creer en una sanación con los componentes del barro*⁷⁶ y la saliva de un ser humano, a fin de devolverle la vida, se hace complejo comprender como esta situación puede llegar a la sanación.

Pero aquello que se ha de tener en cuenta en este episodio curativo, es *el proyecto de Dios como manifestación de su amor por el hombre. Jesús se lo ha mostrado, pero la curación no sucede automáticamente; el ciego tiene que aceptar la luz y optar libremente por ella*⁷⁷, aquí se encuentra depositada la confiada respuesta del hombre para llegar a lo esperado, recobrar la vista, por tanto, aspirar liberarse no solo es una elección de quien viene en auxilio, sino de quien a su vez responde a la invitación y no es indiferente ante quien lo busca auxiliar.

4.1. ¿Quién ayuda al ciego?

En auxilio de este hombre ciego de nacimiento, se acerca alguien que no habla de su situación o de sus posibles pecados, ni mucho menos de los defectos que como todo ser humano, puede tener, se aproxima alguien que tampoco lo hace sentir culpable por su impedimento, tal vez como otros lo hicieron al ver en esta situación un castigo impartido, por el contrario llega a él, alguien conocido como *Jesús*, para expresar antes que nada, el amor que como persona merece recibir puesto que *Jesús contagia salud y vida*⁷⁸.

⁷⁵ J. Maeos y J. Barreto. "El evangelio de Juan", 440.

⁷⁶ "Hacer barro con la saliva significa la creación del hombre nuevo" tomado del evangelio de Juan J. Maeos y J. Barreto, 441.

⁷⁷ *Ibíd.* 441.

⁷⁸ Pagola, "Aproximación histórica de Jesús de Nazaret", 60.

En esta tarea, se encuentran varias personas encargadas y comprometidas a quitar las vendas y los impedimentos de los ojos que padecen los ciegos, para recobrar la vida y la paz de la salud, para que así, descubran y aprecien su propio valor, una de ellas y quizás la más entregada a su labor es la persona de *Jesús*, quien procura acercarse sin ningún prejuicio y presentar la luz como signo de claridad y camino en pro del crecimiento personal de cada ser humano, a modo de iluminación.

*El símbolo de la iluminación adquiere todo su relieve por el hecho de que se trata de un ciego de nacimiento*⁷⁹, se está de frente a una persona que lo ha perdido todo, o mejor aún, no ha tenido nada, por esta razón la luz que llega a este hombre limitado y condicionado por su situación brinda la connotación de vida, de resurgimiento, de volver a vivir y no por casualidad *se encuentra con gran frecuencia el verbo nacer*⁸⁰ como expresión de don de vida, de una existencia merecida y valorada como expresión de amor.

Puesto que *para Jesús, curar es su forma de amar*⁸¹, un amor que rompe estructuras e ideales establecidos por el estilo de la sociedad, incluso que va en contravía de lo construido por los diferentes sistemas neoliberales en los cuales se encuentra la juventud inmersa por las falsas promesas que individualizan a la persona y cada vez más la deshumanizan.

Jesús se presenta entonces como la oportunidad de una verdadera vida, siendo luz y devolviendo lo que por naturaleza le pertenece al individuo, su propia existencia. Por esta razón, *este don de la vista se presenta como un signo, cuyo sentido explica Jesús incluso antes de realizarlo: Jesús afirma a sus discípulos que es la luz del mundo*⁸². Y lo es para quien desea ver y volver a la vida.

4.2. La respuesta

⁷⁹ Xavier, “*Lectura del evangelio de Juan*”, 260.

⁸⁰ J. Maeos y J. Barreto, “*El evangelio de Juan*”, 435.

⁸¹ Pagola, “*Aproximación histórica de Jesús de Nazaret*”, 60.

⁸² Xavier, “*Lectura del evangelio de Juan*”, 264.

*El ciego aún no había encontrado el camino de Jesús, se hallaba junto al camino*⁸³ y Jesús tomando la iniciativa siente compasión de este hombre, pues sabe que su condición no es fruto de ningún pecado cometido por sus padres y por él, por ello queriendo devolver la vida, se acerca y le toca con barro, fruto de su saliva y polvo, pero *la curación no se produce instantáneamente, sino que, antes, el ciego deberá ir a lavarse en un lugar específico*⁸⁴.

Aquí es donde la oportunidad de volver a la vida se encuentra en manos y en la libertad del ciego; acto seguido *Jesús* lo envía por su propia cuenta a la piscina de *Siloé*, ésta es la respuesta que ha de brindar el ciego para volver a nacer y recuperar la vida que se ha perdido por su ceguera, *Vete, lávate en la piscina de Siloé (Jn 9,7)*. Entonces ocurre lo esperado: *Él fue, se lavó y volvió ya viendo (Jn 9,7)*.

Así pues, un encuentro que, aunque se lleva a cabo por la propia iniciativa de *Jesús*, se integra y se concluye con la respuesta voluntaria y libre de quien desea y espera ver por su propia cuenta, de modo que no basta que la luz llegue a su humanidad, es necesario y primordial que el ciego responda y crea en lo sucedido y encomendado para que la obra se lleve a cabo, puesto sin ella, la iluminación hubiese sido incompleta y se hubiera fracasado en el intento.

4.3. El individualismo

Se ha llegado a un punto vergonzoso en donde los seres humanos ya no parecen importar; dado que se le ha dado la prioridad a elementos externos como la moda, la tecnología, los deportes, la estética, los estudios... máscaras que impiden reconocer la vida que se tiene. Esta expresión del individualismo en el que se ha caído ha llevado a creer que existen personas talentosas y afortunadas que valen únicamente por lo que poseen, más no por lo que son; la paradoja de esto es que este tipo de personas que creen tenerlo y saberlo todo son aquellas que se hallan más necesitadas, porque bajo este prejuicio se encuentran engañadas y limitadas sin poder disfrutar de una verdadera vida.

⁸³ Castro, “*Evangelio de Juan*”, 210.

⁸⁴ Kingsley Barret Charles, “*El Evangelio según san Juan*”, 535.

¿Lo tienen todo? Tal vez no tienen nada y son mucho más pobres de lo que presumen ser, dado que el desinterés por su semejante es resultado de los mecanismos de opresión que ejercen sobre él la renuncia a su propia humanidad y benefician la economía del sistema neoliberalista en el que se encuentra la humanidad.

Vinculación que los hace parte de la gran sociedad, sociedad ajena a las realidades de la guerra, el hambre, la desescolarización, la droga, el alcohol... porque el mismo interés de unos pocos han hecho creer que lo realmente importante está en el cómo se ven las personas, cómo pueden vestir, cómo pueden llegar a tener una figura enmarcada en los lineamientos de una estética falsa y complaciente, quien hace parte de los mejores lugares para vivir y pasar sus vacaciones o de aquellos que pueden disfrutar de una actividad deportiva... todo esto ¿qué sentido puede tener si realmente han desorientado la identidad humanizante del hombre para sobreponerlo por encima de aquellos menos “afortunados”?

¿Qué puede ser de la juventud en este contexto? Una presa naturalmente fácil, pues su capacidad de crítica no puede llegar al punto de permitirles ver por sus propios ojos, antes bien, lo que pueden recibir por la sociedad, la cual se encuentra preocupada por su estabilidad y no por la promoción de quienes son el presente y el futuro de una sociedad, perdida en el individualismo por los tentáculos de la explotación ejercida por el ya mencionado, sistema neoliberal.

Los vecinos y los que solían verle antes, pues era mendigo, decían:

¿No es éste el que se sentaba para mendigar?

Unos decían: Es él. No, decían otros, sino que es uno que se le parece, Pero él decía:

Soy yo. Le dijeron entonces: ¿Cómo, pues se te han abierto los ojos? (Jn

9, 8-10)

5. Dinamismo

Establecer el lugar que le pertenece a cada persona es respuesta de curiosidad y duda, pues despertar del sueño y abrir los ojos de frente a la ceguera que se sufría es dar de qué hablar,

dado que se rompe con toda estructura metal, social, cultural... de la que se presenta en la sociedad, recuperar pues, los ojos de la vida es inyectar de vitalidad y dinamismo la existencia de la cual se vive, no específicamente para satisfacer los pensamientos o propósitos del entorno, mejor aún, para reincorporar en la existencia propia el verdadero sentido de vida, que gira en torno al propio cuerpo y corporeidad que identifica y caracteriza a cada hombre y mujer.

Esta situación dinámica que genera la toma de conciencia y la ruptura de las vendas que impiden el reconocimiento propio, es la realidad que generará mayor controversia, pues *los vecinos y los que solían verle antes, pues era mendigo, decían: ¿No es éste el que se sentaba para mendigar? (Jn 9, 8-10)*. Sí, claro que lo era, pero acaso ¿interpretar la vida en el contexto propio, puede ser causa de polémica? Claro que lo es, pues en la encrucijada en que se halla la mayoría de las personas que se han tomado la oferta del mundo tan propia, no existe otra posibilidad fuera de él, motivo por el cual las acusaciones y los juzgamientos serán el común de este ciego que acepto y reincorporo su condición de hombre para abrir los ojos a la realidad en la que se encontraba.

Despertar del sueño profundo y tomar un propio punto de comprensión es por lo general, causa de interpelación y constante dilema para quienes ven desde fuera lo sucedido, dado que *unos decían: Es él. No, decían otros, sino que es uno que se le parece (Jn 9, 9)*, así pues, salir del esquema, el conjunto, la aparente y única realidad, es motivo de confusión, dado que la condición humana ya no parte de su ceguera, sino de aquel punto en donde las apreciaciones son personales, interiorizadas, liberadoras y críticas de frente a lo que ha de acontecer de ahí en adelante.

Con esto no se trata de polemizar la situación sino por el contrario, comprender que este escenario es el resultado del proceso de ceguera en el que se encuentran, quienes aún no desean abrir los ojos a la luz que reclama y desea salir de sí mismos, para reclamar el valor de su existencia.

Ahora bien, el miedo no es nada nuevo en la vivencia y el proceder de cada hombre, ciertamente este puede ser fruto de la angustia al éxito o peor aún de la limitación creada por cada persona (siendo esta un claro ejemplo de ceguera) la cual impide promoverse, conocerse, valorarse, satisfacerse y desarrollarse... principio por la cual otros ya no pueden ver y se encuentran condicionados por sí mismos con los mismos síntomas de ceguera.

Por este motivo este personaje en el que se ha fijado el *Hijo del Hombre*, conocido como *el ciego de nacimiento*, del verbo *anablepein* no significa, evidentemente, *volver a ser*, sino *conseguir la capacidad de visión*⁸⁵, lo cual guarda la esperanza de brindarles a los muchachos del *IED Tomas Carrasquilla* la posibilidad de abrir los ojos y quitar las vendas del miedo y angustia de sus ojos, frente a la realidad de su cuerpo y corporeidad que está presente en su vida y que el mismo Dios pretende devolver sin ninguna condición.

Una vida que se hace carne (cuerpo) para empezar a construir las bases de su vida en la medida que se dé paso a la aceptación del mismo, dado que ya no se comprende el *ciego de nacimiento* como el impedido y desprotegido, sino por el contrario, el hombre que aceptando su condición de ceguera, admitió lo que fue para dar paso a la vida y empezar nuevamente un renacer nuevo y liberador.

Libertad que ha de ser promovida en los jóvenes del *IED Tomas Carrasquilla* de los grados 7° y 8°, de modo que el estancamiento personal y humano en el que se encuentran por la producción en masa, pase a ser el principio de emancipación que elabore el camino a la comprensión de su cuerpo como la aceptación del medio que le permitirá la realización personal que se encuentra en el propio yo.

De esta manera, ya no se pueden concebir como los jóvenes engañados por la tentación del obtener, pues su limitación ha tenido fin, para ser seres humanizados y humanizantes a partir de su propia condición de hombres y mujeres, que declaran ser lo que han recibido como gracia de Dios, su vida hecha cuerpo y relación en la corporeidad.

⁸⁵ Vidal, "El evangelio y las cartas de Juan", 335.

Muchachos marcados por su gran vitalidad y que, a ejemplo de aquel *ciego de nacimiento*, harán tuyas las aquellas palabras: *Soy yo (Jn 9,10)*, como ratificación de su condición reconocida y aceptada por el amor liberador que les proporciona una forma de ser y vivir sin más presupuestos que el tesoro de sus vidas.

5.1. Controversia

Desde luego muchos no creerán, otros lo dudaran y es normal que ocurra esto, porque sencillamente la acción en algunos casos no los tiene a ellos por protagonistas, motivo por el cual se hace mucho más difícil creer.

Le dijeron entonces: ¿Cómo, pues se te han abierto los ojos? (Jn 9,10). A Partir de este acontecimiento bíblico, se presenta como oportuno considerar la controversia y la confrontación como una herramienta que genera camino de liberación pues en la búsqueda de una respuesta, se dan las bases emancipadoras y críticas que justifiquen el obrar y el proceder, en este caso del *ciego de nacimiento*, ejemplo para los jóvenes del IED Tomas Carrasquilla.

Libertad que se ha de convertir en una propuesta humanizante de los jóvenes de 7° y 8° de la institución, pues *Jesús no hace proselitismo, simplemente actúa en favor del hombre y le deja a su libertad*,⁸⁶ una libertad en donde se deja el uso del libre albedrío a favor de quien tiene la última y única palabra, en este caso, los muchachos que desean y buscan ser reconocidos.

Por tanto, cada ser humano es libre de optar por continuar en su ceguera, o de otra manera, de atreverse a salir de esta situación para encontrar su valor y mostrar al mundo su verdadera realidad y vivir así, con la tranquilidad que se tiene conciencia de quien se es; esto es, proclamar la acción encarnada de la obra redentora de Dios y proclamar el *yo soy (Jn 9,10)* como un hecho de vida que se hace propio en la acción humanizante y humanizadora,

⁸⁶ J. Maeos y J. Barreto, “*El evangelio de Juan*”, 444.

presente en el obrar del amor de un Dios que desea la realización personal en la libertad de cada joven.

Recorrer entonces la realidad en la que se mueven y existen los muchachos de 7° y 8° del *IED Tomas Carrasquilla* permite detenerse y tener un acercamiento, al contexto en el que están los jóvenes de esta investigación. Quienes por las circunstancias que viven los diversos mecanismos de consumo han volcado al joven en un proceso individualista y deshumanizado de su propia vida.

Es aquí en donde aparece el obrar de *Jesús* como la acción emancipadora, crítica e integradora del ser que comprende el *ciego de nacimiento*, (hombre que pasa a ser el reflejo de la ceguera de los jóvenes quienes viven en un mundo artificial y efímero), quien por voluntad propia tras el proceder de *Jesús* sucede lo esperado por todos, *volvió ya viendo (Jn 9,7)*.

Hecho que se transforma en la acción humanizante de este hombre *ciego de nacimiento*, al cual se le abre los ojos y se le devuelve la vida que antes nadie le había otorgado por su condición de ceguera. Es pues el relato del *ciego de nacimiento*, el ejemplo para estos jóvenes que buscan ser reconocidos y aceptados.

Siendo el obrar de *Jesús* la manera como se puede encontrar el reconocimiento de sí y la aceptación de la humanidad que comprende su existencia, dado que él, en su condición de *Hijo de Dios*, no pide absolutamente nada fuera de lo que sé es como persona, corresponde ahora, en la síntesis de reflexión, ofrecer a la realidad de estos jóvenes con base en el relato bíblico, los elementos pedagógicos que permitan generar itinerarios de formación que procuren en cada uno de ellos, sentido de construcción de cuerpo e identidad, de corporeidad y relacionalidad, una personalidad humanizada y humanizante, que parta de la misma realidad vivida para llevar y llegar a un coherente camino de conversión y realización, en donde los argumentos, las diversas teorías o propuestas, incluso las mismas invitaciones, no se perciban como una carga incomoda, perezosa y fastidiosa en la vida cotidiana de estos muchachos que se encuentran ansiosos por explorar y encontrar respuestas sencillas de frente a su propia vida.

CAPÍTULO III

DESCUBRIR LA IDENTIDAD CORPORAL

Base y búsqueda del sentido de vida humanizada

La sentencia definitiva con la que termina la perícopa que orienta esta reflexión: “*¿No es este el que se sentaba para mendigar?... si yo soy... ¿Cómo es que puede ver?*”(Jn 9,9) no solamente ayuda a ubicar el proceso de vida de todo ser humano, cegado en la naturaleza de su condición, es decir, la dificultad de toda persona, para aceptarse, valorarse, asumirse y reconciliarse, sino que se muestra, a manera de eje transversal de la disertación, como ejemplo fehaciente de la meta a la que debería llegar todo hombre y mujer en este mundo, se devela como objetivo directo al que debería llegar todo acto formativo, todo esfuerzo dirigido a levantar y proyectar la dignidad y la identidad, en este caso, de los jóvenes, del muchacho y de la muchacha en búsqueda de sentido.

Cuando el pueblo asombrado de la curación del que toda la vida había sido conocido como ciego, afirma incrédulo el cambio de condición de la persona afectada, que asevera su nueva realidad diciendo: “*yo soy*”, se revela de esta manera el objetivo de toda acción dignificante de *Jesús*, hacer que todo hombre y mujer se reconozca, se acepte, se asuma y se reconcilie consigo mismo por lo que es, por lo que tiene y posee, por todo aquello que le identifica en su cuerpo, tanto física como interiormente, y todo aquello que constituye su capacidad de encuentro, su corporeidad, lo que ha hecho consigo mismo y con los otros para entablar relaciones con el mundo.

“*Yo soy*” entonces, no es simplemente la afirmación de una persona cualquiera, en una circunstancia cualquiera, que caprichosamente se enfrenta a una turba desconcertada, sino que es la exclamación de un hombre que ha sentido en lo más profundo de su ser, un cambio que no puede mantener en secreto; el que nunca había visto, el que había nacido ciego, el que nunca había admirado un rostro, la luz de los otros y de su entorno, se maravilla de las grandes cosas con las que ahora puede entablar una verdadera relación, un contacto más profundo. Las palabras de rechazo de los demás ya han quedado a un lado, la opresión de un sistema

social que mantenía a ese hombre en las penurias de la indiferencia, el olvido, la pobreza y de la mendicidad han quedado sin fuerza, ahora para esos hombres y mujeres cegados por la rutina de la vida funcional y del día a día sistemático, solamente queda por decir con total ignorancia: *¿Cómo es que se ha curado? ¿Cómo es que ahora puede ver?* Si se sigue el relato bíblico, se podrá asistir a una de las más grandes realidades de la vida cristiana: todo aquel que experimenta profundamente la sanación y la dignidad que aporta *Jesús* a la condición humana, necesariamente se ve en la obligación de transmitir a todos, incluso a los más alejados, con testimonio y compromiso lo que ha vivido y aquello que lo ha transformado.

Es por esto que, en esta última parte, después de haber hecho un recorrido descriptivo de la realidad de los y las jóvenes a los que se dirige este trabajo investigativo y después de haber analizado de forma teológica y educativa la acción de *Jesús* frente al *ciego de nacimiento*, testimoniado en el *Evangelio de Juan*, corresponde, para finiquitar esta disertación, resaltar los elementos pedagógicos que pueden nacer de la experiencia relatada en la perícopa utilizada aquí.

Seguidamente la acción pedagógica de *Jesús*, generará un proceso reflexivo de seis partes fundantes, que brinden luces orientativas, elementos críticos que confronten, puntos de referencia que permitan pensar en torno a las posibles acciones concretas que pueden nacer, para el acompañamiento en la creación de cuerpo y corporeidad como identidad, base y sentido de una vida cristiana fundamentada en la experiencia de salvación ofrecida por el *Hijo de Dios*.

Así, se acudirá, al reconocimiento de la realidad del que sufre la enfermedad de la opresión de la sociedad (contemplar), se afirmará, como un elemento esencial de la acción cristiana, que allí donde hubo dolor y enfermedad, se mostrará la obra de Dios (manifestar), se conducirá a todo actor de la acción educativa al diálogo y al encuentro como base del cambio (encontrar), se motivará a la confrontación personal y comunitaria (sanar), se comprometerá al sanado con la misión humana evangélica (enviar-comprometer), para finalmente decir sí, el que se negaba a sí mismo, el que estaba en el olvido, el que no veía, ahora percibe la luz, ahora sabe quién es, tiene una identidad, posee un cuerpo-salvado, grita: *“Yo soy”*.

1. Contemplar

Pasar por la realidad en la que se hallan los jóvenes de 7° y 8° del *IED Tomas Carrasquilla*, como se ha visto anteriormente, permite obtener las bases fundamentales para esta investigación, dado que el conocimiento del contexto en el que viven sumergidos los muchachos, brinda un acercamiento verdadero, para proponer algunas de las herramientas que actúen y toquen la situación y las fibras de los muchachos que se han de presentar con la firme aspiración de ser reconocidos en la libertad de su cuerpo.

Un cuerpo que se tergiversa en su integridad por la búsqueda impaciente, solitaria e interminable de estos muchachos, situación que no es ajena al propósito de la mayoría de estos jóvenes que reclaman a gritos su reconocimiento social.

Reconocimiento que se devela y conoce por medio de su forma de ser inmediata y más próxima, su propio cuerpo, y es por medio de él, en el que cada joven puede descubrirse mediante su corporeidad, pues *el cuerpo nos contiene: estamos bajo su influjo y no acabamos de descubrir sus secretos*⁸⁷; bajo este tesoro que atrapa al joven, en el buen sentido de la expresión, se da la oportunidad de reconocer en diferente medida, del gran valor que reposa en él y le permite ser.

Por tanto, la contemplación de ambas posiciones, tanto de dentro como de fuera, da la pauta para determinar que este conocimiento necesario, se presenta constantemente en el acontecer del joven, el cual en la mayoría de los casos no se encuentra promovido y orientado de la mejor manera.

Así pues, contemplar al joven no se convierte en la acción reducida de ver en él, su belleza física y los rasgos adquiridos a través de sus padres, por el contrario, esta acción compete mucho más que este campo, contemplar al muchacho, en este caso de 7° y 8°, quiere dar a

⁸⁷ Gianluca, “*Contribución de la teología a la filosofía del cuerpo*”, 15.

⁹⁸ *Ibíd.* 15.

entender, observar y sensibilizar los sentidos, el ambiente y al contexto en el cual se desempeña cada uno de ellos, es decir, tener presente la estructura de su núcleo familiar, la forma de relacionarse con ellos, la estabilidad en la que se encuentra, incluso su alimentación diaria, el sector en el que vive y puede pasar mayor parte de su tiempo libre, su relación entre compañeros, la misma presentación personal, su vocabulario y manera de comportarse con su entorno, la forma y perspectiva que tiene de la vida... entre otras cosas primordiales, estas aclaraciones permiten acceder a una contemplación quizás más amplia y objetiva de lo que va viviendo cada joven.

Motivo por el cual, estar en la tarea de acompañar la vida del joven, trasciende, va mucho más allá de los parámetros de una clase, de las cuatro paredes de un aula, el interés de usufructuar de la labor como docente, de una estabilidad económica, un saludo respetuoso... dado que como se manifestó anteriormente, en cada cuerpo prácticamente reposa una caja de sorpresas del cual *no acabamos de descubrir sus secretos*⁸⁸. Porque la vida particular en su integridad, es mucho más amplia de lo que se puede apreciar a simple vista, pues gran parte de su riqueza, se encuentra detrás de la banalidad de las cosas mismas; *mientras nosotros vamos viviendo de manera distraída lo aparente de la vida, algo misterioso está sucediendo en el interior de la existencia*⁸⁸.

Frente a la realidad dispersa y compleja por cada una de las actividades y compromisos adquiridos de quienes acompañan a esta juventud, la cual imposibilita prestar atención y compartir mayor tiempo con ellos para comprenderlos y así llegar a una contemplación sensible a la realidad, se suma aún más, la situación por la que pasan estos muchachos, pues el desarrollo de su cuerpo y los cambios hormonales, conllevan a que los jóvenes vivan un cambio físico y por tanto psicológico, pues ven la transformación de su cuerpo, el cual es asimilado en ocasiones por sensaciones de incomprensión y constantes y notorios cambios de humor.

⁸⁸ Pagola, “Aproximación histórica de Jesús de Nazaret”, 43.

Bajo este panorama, el joven cada vez se percibe más limitado y condicionado, dado que la contemplación de su realidad es cada vez más distante e incomprensible, pues *sometidos desde siempre a la opresión, muchos hombres ni siquiera saben lo que significa la verdadera condición humana*⁸⁹, luego su realidad confusa se hace mayor, con aquella que las personas cercanas a estos, quieren y dicen interpretar, situación completamente adversa a la real de estos hombres y mujeres en crecimiento.

A este punto, no se trata precisamente de ejercer más presión sobre los adolescentes por las distintas, cambiantes y notorias formas de actuar (dado que la sociedad, algunos de sus pares y parte de su familia lo hacen), se percibe como oportuno llegar a la comprensión para dar una respuesta a la realidad que cada uno de los chicos vive, esto no, con la finalidad de justificar muy posiblemente algunas de sus acciones, sino por el contrario de comprender la situación en la que se encuentra él o ella.

Contemplar pues se convierte en la acción madura, objetiva y sensible a la lectura atenta que realiza cada uno de los muchachos por medio de su corporeidad a través del cuerpo en el que se halla; de modo similar, es expresar notoriamente la preocupación a la situación que el adolescente vive.

Esto es, conocer y mostrar el interés debido por las circunstancias en las que se encuentra cada muchacho, a fin de que el joven perciba en su acompañante el interés perdido en una población desinteresada por lo esencial de la humanidad y volcada en el actuar de una estructura absorbente de la cual él ya empieza a ser parte.

Así pues, no se trata únicamente de tener un conocimiento de la realidad del joven, sino por el contrario de trabajar y orientar bajo la situación que presenta el adolescente, para dar las pautas que integren su cuerpo en la manera de la vivencia de la propia corporeidad, para generar un obrar humanizado y humanizante en la vivencia de los jóvenes de 7° y 8° que buscan ser reconocidos.

⁸⁹ J. Maeos y J. Barreto “*El evangelio de Juan*”, 444.

Por tanto, la primera tarea del acompañante focalizado desde el contemplar, compete tener un acercamiento certero de la realidad del joven, ello es, conocer la totalidad (en la medida de lo posible), del contexto del adolescente: familia, compañeros, relaciones sociales, estudio, gustos, intereses, preocupaciones, proyecciones, estabilidad, creencias, percepciones... todo en cuanto brinde el conocimiento real del joven que se desea acompañar.

De este modo contemplar, se vuelve la acción que a ejemplo de *Jesús: ve, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento (Jn 9,1)* y acudió a él sin ningún reparo, para ir en su auxilio, esto es, interesarse por su realidad, por esto, bajo la compasión sentida por su semejante, busca conocer su realidad del cual se siente tocado.

Interesado y haciendo suyo el dolor por el que pasa este hombre *ciego de nacimiento*, es *Jesús* ahora quien sufre y siente el desprecio que padece por su ceguera, la impotencia de estar sujeto a lo que los demás pueden decir o comprender y la imposibilidad de no poder hacer nada para ser reconocido por su familia y su propio pueblo, esta contemplación de *Jesús* bajo los ojos de la compasión permite hacer suyos los dolores y desprecios sufridos en este *ciego de nacimiento*.

Dolor que ha de ser interiorizado por quien acompaña al adolescente, de modo que no solo se pueda conocer por lo que el joven pasa, más aún se hace necesario tener un acercamiento por lo que el muchacho puede o está sintiendo, en pocas palabras es pasar el dolor del joven al propio sentimiento, haciendo propios sus zapatos.

2. Manifestar

Ha de ser la contemplación de estos adolescentes del *IED Tomas Carrasquilla*, el camino para empezar a conocer y aceptar su cuerpo y corporeidad, de modo que se llegue a la manifestación plena del *Padre*, luego, *el proyecto de Dios manifiesta su amor por el hombre. Jesús se lo ha mostrado, pero la curación no sucede automáticamente; el ciego tiene que*

*aceptar la luz y optar libremente por ella*⁹⁰. Esta manifestación del amor de Dios no termina en la contemplación de la realidad del adolescente, por el contrario, se empieza a entablar la acción liberadora de un Padre que busca manifestarse sin ninguna condición y quien espera una respuesta libre y voluntaria de frente a la acción emancipadora que se le quiere ofrecer. Dado que, para Dios, este joven es reconocido como hombre, por el hecho de ser criatura, por ello en él se presenta su manifestación de amor, dada su condición de ser salido de las manos del creador.

Ahora bien, la libertad y la autonomía que se presenta por medio del propio cuerpo, en cuanto a que *la experiencia de Dios es mucho más fuerte a través del cuerpo humano cuando el estilo de vida y la vocación están de acuerdo, brilla la confianza, la vida es luminosa*⁹¹, la existencia pasa a ser luz de vida, luego el cuerpo como realidad vital y la proyección del mismo, se unifican para dar paso a una aceptación de la existencia, por lo que el joven comprende y a su vez lo compromete a ser.

En primera instancia la voluntad y el querer de Dios, el propósito de realización y aceptación de cada joven, obra que genera la manifestación plena de un amor incondicional e ilimitado, a este muchacho que se presenta como condicionado, solo, desprotegido y abatido por la realidad en la que vive.

Por consiguiente, se puede vislumbrar la manifestación de Dios como las obras latentes en cada uno de estos adolescentes, que, al reconocerse como criaturas, da espacio al propósito de aceptar, comprender, proyectar, visualizar, compartir y aceptar su cuerpo como medio de realización personal en la medida que su proporcionada corporeidad se lo permite, ello, como expresión del amor de Dios.

Dado que para Dios *lo que más le interesa no es la religión, sino un mundo más humano y amable. Lo que busca es una vida más digna, sana y dichosa para todos*⁹², en donde cada

⁹⁰ Ibíd. 441.

⁹¹ Timmerman, "La sexualidad de Jesús y la vocación humana" en "La sexualidad y lo sagrado", 163.

⁹² Pagola, "Aproximación histórica de Jesús de Nazaret", 165.

uno de los muchachos tenga la intención de dignificar su vida y sea un reflejo de la acción humanizadora de un Dios que antes de pedir y exigir, busca como primera intención devolver y rescatar la humanidad de cada uno, porque en últimas su felicidad parte de la propia realidad, su cuerpo, y la manera de relacionarse, su corporeidad.

Una vida digna, sana y dichosa es entonces el resultado de la interiorización del cuerpo del joven y a su vez, lo más cercano al deseo de *Dios*, quien *quiere ver a sus hijos llenos de vida*⁹³. Por lo tanto, Dios anhela, desea y espera ver sus hijos llenos de una vida digna, sana y dichosa, la cual ha de ser expresada por medio de su propio cuerpo.

Con este panorama se presenta al adolescente, como la manifestación divina de un Dios que busca y quiere humanizar, como el escenario en donde los demás pueden tener una experiencia de Dios por medio del creer, experiencia que se hace viva y palpable para el común de las personas que se encuentran en la misma búsqueda.

Búsqueda que, valiéndose de la imagen proporcionada por el *Evangelio* en el relato del *ciego de nacimiento*, presenta el ejemplo de aquél, que, sin conocer la luz, no pretende salir de su oscuridad, situación que se hace muy similar a la de los muchachos de 7° y 8° del *IED Tomas Carrasquilla*, pues su única seguridad es la ofrecida por su entorno; de este modo *este hombre no ha sabido nunca lo que puede y debe ser el hombre según el proyecto creador; no habiendo tenido nunca experiencia de la luz-vida, ni si quiera aspira a salir de su ceguera: Jesús ha de tomar la iniciativa mostrándole el designio de Dios*⁹⁴.

Por consiguiente, a ejemplo de *Jesús* es compromiso de quien acompaña, abrir los ojos e invitar a estos adolescentes a tener una proyección de vida distinta a la ofrecida por el entorno, ello es, el sufrimiento manifestado por la contemplación de su realidad, exteriorizada también en el diálogo entablado; así pues, bajo este presupuesto se presenta la manifestación de Dios como una respuesta a la realidad que acontece en estos muchachos del *IED Tomas Carrasquilla*, de ahí, que prime la aceptación personal para llegar a la acción humanizante y

⁹³ *Ibíd.* 118.

⁹⁴ J. Maeos y J. Barreto “*El evangelio de Juan*”, 435.

humanizadora de un Dios que se manifiesta en la acción humana por medio del obrar en perspectiva cristiana.

¿Cómo hacerlo? Después de haber interiorizado y hacer suyo el sufrimiento, quien acompaña, se propone entablar canales de comunicación, esto es, ir al encuentro, propiciar el dialogo, en donde se pueda escuchar atentamente por boca propia del joven (*dado lo conocido previamente frente al contemplar*), lo que concierne a sus gustos, inquietudes, deseos, anhelos, disgustos, sueños... de modo que se confronte con el contemplar y lo que por medio de la compasión ha podido sentir.

Vale rescatar a este punto, que se presenta como perspicacia, delicadeza y finura del acompañante generar todo un ambiente propicio que favorezca un vínculo mayor a una dialogo casual (*no es hablar por un cumplir, es propiciar en este vínculo, un espacio donde se despierte y toque los sentimientos del adolescente, a fin de que la relación forme manifestaciones y expresiones de afecto que den paso a un encuentro afectivo que genere efectividad*), ahora bien, el encuentro con este joven, donde él es el protagonista ha de arrojar en lo posible todos los elementos que permita trabajar o elaborar bajo este presupuesto la manifestación de un Dios de amor, que se presenta como luz.

Por tanto, en este segundo paso (*manifestar*), es el acompañante quien se involucra y vive con el joven la realidad en la que se encuentra, donde la apertura a la escucha abre el camino para iniciar la transformación que le permitirá ver la luz. A este punto el acompañante es quien muestra la luz que padece el joven, por lo cual, el cambio generado en el muchacho pasa a ser ejemplo de vida y testimonio para creer en el amor de Dios que es misericordia en el diario vivir.

3. Encontrar

De este modo manifestar la acción de *Dios*, en el escenario de estos adolescentes como medio de realización personal, para que los demás también pueda tener un acercamiento a la gracia de Dios, es también principio del encuentro que se empieza a develar frente a su propio

cuerpo, que le permite conocer a la persona de *Jesús* como medio y portador de la acción liberadora que ahora le puede pertenecer.

Todo ello partiendo del “*Yo soy*” (*Jn 9,9*), es decir, del cuerpo que posee, pues *ser plenamente humano es conocer a Cristo, no como un invasor sobrenatural, sino como la realidad más auténtica de nuestra propia naturaleza y la que nos pone en relación íntima con todas las personas y con todas las cosas*⁹⁵, ver la condición humana, es asimilar la presencia de *Jesús* no como un invasor o un ser extraño, por el contrario, es dar la posibilidad de encontrar lo realmente humano, es decir, la misma naturaleza que comprende al muchacho y a la muchacha.

Así mismo, esta naturaleza hace a *Jesús* conocedor de la realidad y por ello, sensible con la capacidad de sentir compasión de su semejante porque comparte la misma naturaleza humana, por ello, *la terapia que Jesús pone en marcha es su propia persona: su amor apasionado a la vida, su acogida entrañable a cada enfermo o enferma, es la fuerza para regenerar a la persona desde sus raíces*⁹⁶, quién desde y con la misma condición de hombre, busca ser la luz para aquel que la ha perdido y en el peor de los casos, no la ha conocido, motivo por el cual, se le conoce como el *ciego de nacimiento*.

Es por este hecho que *Jesús*, se presenta y se le conoce como la luz del mundo, porque *Jesús hace brillar la luz en unos ojos que nunca la habían visto*⁹⁷, porque en la manifestación de Dios, se presenta el joven como revelación para que otros muchachos crean, con este acontecimiento, se da la posibilidad para encontrar la luz que romperá las vendas de la ceguera que lo atan y subyugan a la incapacidad de su libertad como *hijo de Dios*, ello es, brindar la dignificación de su propia vida.

Concretamente, esta acción humanizadora realizada por quien se reconoce como la luz del mundo, frente a aquél que se presenta como *ciego de nacimiento*, es la oportunidad de

⁹⁵ Nelson, “*Abrazar la masculinidad*” en “*La sexualidad y lo sagrado*”, 335.

⁹⁶ Pagola, “*Aproximación histórica de Jesús de Nazaret*”, 60.

⁹⁷ Secundino Castro Sánchez, “*Evangelio de Juan*”, 207.

restablecer la condición humana, a causa de *trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día (Jn 9, 4)*, por esta razón, *Jesús ve en la ceguera una ocasión de que se manifieste en este hombre la actividad de Dios. Afirma que no es un castigo y que Dios no es indiferente ante el mal; Él quiere que el hombre salga de su miseria y le ayude a ello*⁹⁸, porque para *Jesús*, no existe mayor interés que el de devolver la vida a quien la reconoce como perdida.

De manera tal, *este don de la vista se presenta como un signo, cuyo sentido explica Jesús incluso antes de realizarlo: Jesús afirma a sus discípulos que es la luz del mundo*¹¹⁰, luz que promete ser, la oportunidad de volver a la vida y recuperar lo que se ignora por la propia ceguera que se padece. Dado que su constante obrar y proceder se encuentra alimentado por la voluntad de Dios que *se opone a todo lo que disminuye o destruye la integridad de las personas*⁹⁹.

Es por medio del *Verbo Encarnado* que el proceder y el obrar de Dios se manifiesta para presentar el acontecer de Dios como una acción real y creyente, con intenciones reales de reincorporar la salvación de la persona, por esta razón:

Vivir de la misma forma en que Jesús vivió significa descubrir hoy por nosotros mismos una forma de ser que corresponda efectivamente a lo que el modo de existencia de JESÚS fue en su propio tiempo... un hombre para los demás. Amó y sirvió, no solo a quienes se permitía socialmente amar, sino también a los marginados y parias de su sociedad¹⁰⁰.

Un entorno permeado por diferentes intereses, puede encontrar nuevamente su horizonte en el estilo de vida ofrecido y en la coherencia de lo expresado por la persona de *Jesús*, quien sin la súplica explícita y quizás el consentimiento de sus semejantes se acerca a quien lo necesita, dado su interés y entrega por la humanidad de la persona que se encuentra primordialmente desamparada.

⁹⁸ J. Maeos y J. Barreto “*El evangelio de Juan*”, 438.

¹¹⁰Xavier, 264.

⁹⁹ Pagola, “*Aproximación histórica de Jesús de Nazaret*”, 117.

¹⁰⁰ Timmerman, “*La sexualidad de Jesús y la vocación humana*” en “*La sexualidad y lo sagrado*”, 160.

¹¹³Kingsley Barret Charles, “*El Evangelio según san Juan*”, 535.

Un ser humano impregnado del amor de Dios que se expresaba en el acontecer diario y el cual era llamado a proclamar, un hombre que sin intereses personales buscó y se empeñó, en ofrecer lo que por gracia también había recibido, la acción humanizadora, que le permitía reconocer de qué estaba integrada su existencia y para qué se le había proporcionado, ello da respuesta del por qué *a Jesús nadie le pide que cure al ciego; el actúa totalmente por su cuenta*¹¹³.

Por otra parte, *se ignora la identidad del individuo que confiesa que era ciego, y ahora le han devuelto la vista*¹⁰¹, pues son sencillamente apéndices que no son de importancia para la acción humanizadora emprendida por el mismo *Jesús*, lo realmente importante y enriquecedor es la búsqueda del restablecimiento de la razón de ser como persona que vive este *ciego de nacimiento*.

Como resultado, encontrar en la persona de *Jesús* la realidad más clara de hombre, es ver para sí, la incorporación y la cercanía que presenta Dios para la acción humanizadora y liberadora que se propone realizar Dios para cada uno de los jóvenes que vive en un mundo cambiante.

Puesto que *Jesús* se presenta como la luz del mundo que por voluntad del *Padre* espera retribuir la vida ennegrecida y perdida, a causa de devolver lo que siempre le ha pertenecido al adolescente, su existencia integrada en su cuerpo y su humanidad.

En resumen, el acompañante tocado por la realidad, es en primera instancia el testimonio vivo y palpable en el papel y compromiso que lo llama la vocación de educador, a imagen del mismo Maestro quien hace todo posible, así pues se ha de presentar la persona de *Jesús* como modelo y ejemplo de vida, quien, gozando de la misma condición de hombre, se acerca al joven (*ciego de nacimiento*), para hacerle ver la luz y devolverle la vida que siempre ha tenido, pero pocos han visto. En esta acción narrada bíblicamente no existe ningún tipo de

¹⁰¹ *Ibíd.* 536.

juicio, solo la imagen de Jesús que desea y espera retribuir nuevamente la humanidad al propio protagonista, el adolescente.

4. Sanar y dignificar

Es en *Jesús*, quien siendo ejemplo de vida por medio de su obrar, permite reflexionar el proceder del joven para que sea él quien se dé el espacio para pensarse como hombre humanizado, de manera que se logre fortalecer un camino de sanación y dignificación.

Recorrido emprendido por la aceptación de la propia realidad, dicho de otra manera:

Se trata de que el joven acompañado aprenda a leer su propia historia como historia de salvación, como lugar en el que Dios habita y desde el que lo impulsa a salir de sí y a entregarse a sus hermanos. Nuestra presencia pastoral debe conducir al joven a una lectura creyente de su propia historia reconociendo la presencia y cercanía de Dios en su vida como dador de sentido y configurador de una nueva existencia que se abre a la plenitud y a la felicidad¹⁰².

Realidad que le permita leer al adolescente en su propia vida, la posibilidad que tiene en sus manos para recuperar su existencia, partiendo de lo que es y se le ha presentado, en la lectura de su subsistencia; este acontecimiento permite una vez más tomar conciencia de la preocupación constante de Dios, dado que *sale permanentemente al encuentro del hombre (Sal 42, 3)*.

¿Cuál es el propósito de Dios al salir al encuentro? La respuesta es caminar, caminar al lado del ser que ama y por quien está dispuesto a entregarlo todo nuevamente, con tal de lograr la realización de este joven; caminar en todos y cada uno de los momentos de la vida de este muchacho con valor y rostro propio, dignificarle porque es su modo de proceder y puesto que es su manera explícita de mostrarle su amor.

¹⁰² Pastoral Juvenil Salesiana Uruguay, “*Acompañamiento, algunas claves y propuestas para nuestra tarea educativa*”, 29.

Obrar que desea y busca transformar la realidad del muchacho, en la comprensión y aceptación de su vida, lo cual podemos reconocer como la gestación de un proceso de madurez que se hace palpable y vida, debido al camino emprendido en el saber aceptar sus circunstancias, ello es, ser consciente de sus capacidades, fortalezas, dones, atributos, como también de sus limitaciones, debilidades, sombras; en otras palabras:

La personalización en el acompañamiento y discernimiento juvenil, es un proceso que permite a cada joven tomar su existencia en sus propias manos, aprender a ser él/ella mismo/a, a ser el protagonista de su propia historia. Mediante la personalización se pretende ayudar al/la joven a desarrollar sus propios dones y capacidades a realizar su propio proyecto de vida, a ser él/ella mismo/a, a ajustar su proceso de crecimiento humano y espiritual según su propia condición y posibilidades.¹⁰³.

En consecuencia, la aceptación personal del joven ha de motivarle a emprender un camino de madurez, en donde el adolescente se permita vivir con tranquilidad y serenidad su cuerpo y su intocable corporeidad, como la expresión más evidente del acontecer de Dios en medio del obrar humano.

En definitiva, emprender este camino de maduración, consiente en favorecer un ambiente de valoración, de acogida de sí mismo, en donde se dé un proceso de confrontación (el “*Yo soy*” (Jn 9,10) con el mundo), es decir, hacer visible lo que aún encadena al muchacho y no le permite ser él, aceptar su verdad, esto es, su condición física, emocional, afectiva, intelectual...

Esta maduración es la que lanzará a los jóvenes en crecimiento, a la asimilación de su cuerpo, y como a partir de él, se puede afrontar y vivir en el mundo, dado que: *los cuerpos tienen dones que dar y lo que nos ayuda a experimentar más la vida como algo apreciable, solo puede ser una ayuda para nuestras elecciones en la vida diaria: invitar, diversificar, reunir, curar*¹⁰⁴.

¹⁰³ Albuquerque, “*El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*”, 15.

¹⁰⁴ Pellauer, “*La significación moral del orgasmo femenino*” en “*La sexualidad y lo sagrado*”, 263.

Ahora bien, para el joven, asumirse a sí mismo, es tener mayor claridad de cara a lo que se tiene que afrontar, esto es, sanar, puesto que asumir es tarea de reconciliar consigo mismo lo que se tiene o conserva. En consecuencia, *la meta de una vida humana más holística e integrada es afirmar el cuerpo y la corporeidad como los elementos que aumenta la dignidad humana, que conllevan al respeto hacia uno mismo y hacia los demás, la comunicación auténtica*¹⁰⁵

Este grado de maduración permite al joven, afirmar su realidad para estar en paz consigo mismo y por tanto con su entorno, es emprender un camino de reconciliación que le permita entablar y establecer relaciones auténticas, por medio de su proceso sanador, dirigido por el proceso humanizador de un Dios que proclama a gritos su acontecimiento y manifestación en el diario vivir del adolescente.

Como resultado, este camino conduce a la sanación y al proclamarse como joven humanizado, que tras ser sanado, se ha dignificado, puesto que ha transformado ese *ser incapaz de valerse en la vida por sí mismo, imposibilitado para la iniciativa personal*¹¹⁹, en un adolescente que, comprendiendo su existencia, es sanado y dignificado, para ser un joven de luz, ejemplo para sus contemporáneos.

Sanar y dignificar se presenta pues, como la acción de confrontar al joven, de modo que se evoquen en su vida momentos conflictivos de su historia para superarlos y así llegar a una sanación, con las personas que intervienen en su caminar y lo más necesario e igual de importante, consigo mismo, para realizar un proceso de sanación con las bases del perdón y la reconciliación.

De este modo, el acompañante, asumiendo un grado de madurez, está invitado a obviar todo prejuicio, idea, interpretación fuera de lo contemplado y expresado por boca del joven, por el contrario, se centra en su necesidad para vivir con él este proceso de sanación y liberación,

¹⁰⁵ Beverly, "sexualidad y política social" en "La sexualidad y lo sagrado", 385.

¹¹⁹Secundino, "Evangelio de Juan", 216.

dado que, como el joven, también sufre y está en la posición del adolescente, puesto que *la aceptación implica estar ante el otro; meterse en él y en su mundo. Exige que el acompañado se dé cuenta, también desde el primer momento, de que es aceptado, escuchado y comprendido en la relación que establece, en las dificultades y problemas que plantea, en el camino que Dios le ha trazado.*¹⁰⁶

Es hacer suyo el dolor ajeno y así emprender el camino de sanación conocido por el acompañante, al presentar como luz a *Jesús*, quien por su manera polémica (*humanizadora*) de actuar, confronta la vida para devolverle a ella su esencia, presente en la corporeidad que expresa el mismo cuerpo.

Al mismo tiempo, el acompañante no ha de abandonar la compañía que se le presta al joven, pues es este uno de los momentos más complejos de sortear, dada la confrontación a la que se verá expuesta/o cada uno de los acompañados.

Si bien el proceso de sanación, busca la aceptación de su realidad y realizar un camino de reconciliación y perdón, es también motivo de gran cuidado y vigilancia el estar ahí junto al joven que, según su situación, puede aceptar como bloquear el proceso de reconciliación, que, de paso a su sanación y dignificación, que le permite disfrutar de su humanidad.

5. Enviar y comprometer

Este proceso de envío se da en el momento en que sucede la aceptación personal del joven, es decir al instante en que se tiene consciencia de lo que se posee como persona, pues este desenlace ha de ser la posibilidad de reconocimiento en la medida que se parte de lo que enteramente se es; no ha darse ningún prejuicio o negación para llegar a este paso, puesto el paso a un tratamiento o cura, parte del conocimiento y la aceptación de la enfermedad que se posee.

¹⁰⁶ Albuquerque, “*El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*”, 98.

De este modo, se presente la acción libre y voluntaria del muchacho frente a su realidad para que la acepte y se empiece un proceso de sanación y posteriormente de envío, luego el proceso de identidad personal trata de ayudar al joven a construir y asumir la propia personalidad, de llegar a ser lo que yace en sí; *se trata de llegar a un centro personal y aprender a obrar desde este centro; de tomar actitudes ante la existencia, opciones y decisiones para lograr ser uno mismo*¹⁰⁷.

Actitudes proclamadas y manifestadas en el envío que da que opinar del adolescente, y *le dijo: Vete, lávate en la piscina de Siloé. Él se fue, se lavó y volvió viendo (Jn 9-7)* ¿Cuál es la respuesta del muchacho frente a la confrontación? ¿Acepta, se interpela, se conmociona, duda, delibera, genera un bloqueo, analiza? Todo en cuenta conlleve a la aceptación de sí es válido, no puede haber una respuesta predeterminada para cada joven, se trata de generar la expectativa de lo que vendrá y acompañar este momento, pues puede ocurrir que los jóvenes *cierran deliberadamente los ojos ante esa nueva luz*¹⁰⁸. Motivo por el cual el acompañamiento se hace tan necesario; por esta razón:

El proceso de maduración, del joven no puede partir de ideas abstractas o criterios objetivos, sino de lo que él es realmente. Ha de intentar descubrir las cualidades, inclinaciones y dimensiones propias de su ser. La persona madura es capaz de autoconciencia, es decir, de entrar dentro de sí misma y conocerse mediante una reflexión continua.¹⁰⁹

En otras palabras, se presente el uso de la libertad para llegar al propio conocimiento, y de este modo, la acción de lavarse, desenlace propiamente el hecho libre y voluntarioso de libertad, la cual le permite reconocerse como un ser humano a este muchacho.

Por ende, al *Soy Yo (Jn 9,9)*, el joven lo conoce cuando se llega al compromiso consigo mismo, esto es, reconocerse y pretender cambiar lo que se puede hacer mejor, como el hecho

¹⁰⁷ Ibíd. 35.

¹⁰⁸ Kingsley, “*El Evangelio según san Juan*”, 535.

¹⁰⁹ Alburquerque, “*El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*”, 33.

¹²⁴ Ibíd. 99.

de asumirse, valorarse, aceptarse, conocerse, incorporarse, manifestaciones del Dios presente que busca la humanización del valorado joven.

Querer cambiar, es pues dar la respuesta para limpiar o lavar sus propios ojos para volver viendo, es realizar un envío puesto en la decisión del joven para que vea, es dar un sí a su propia realidad, es emprender el camino a la luz por la respuesta propia a fin de que ocurra el milagro de la vida, *él se fue, se lavó y volvió viendo (Jn 9,7)*.

Un acompañante a este punto ha de ser una persona totalmente empática, para que se la empatía aquella en:

Esforzarse por comprender las razones íntimas, la conducta la situación del otro, de “meterse en su piel” y tratar de ver el mundo como él lo ve, desde su marco de referencia, desde dentro. No sólo quiere captar el sentido objetivo de lo que el otro expresa, sino también su sentido subjetivo, es decir, lo que ello significa en su vida¹²⁴.

Para llegar así a presentar la invitación de envío como una opción tentadora, sanadora y emancipadora, donde la luz se pueda convertir en el ver y creer para su entorno. Pues en el momento en el que el joven se asume, se valora y pasa a reconocerse, es cuando se logra proclamar como *Soy Yo (Jn 9,9)*, porque ha pasado a aceptar lo que tiene, esto es, tanto corporal como interiormente, todo su ser en una integridad que lo lleva a proyectarse con su entorno, los otros, por medio de su corporeidad.

Todo en cuanto el joven puede ser, necesariamente lo lanza a proyectarse y encontrarse con los otros, los cuales le permiten construir o deconstruir sus propios sueños, deseos o anhelos, por tal motivo, el acompañante no puede dejar pasar su labor sin manifestar de primera mano en su acompañado, la presencia de Dios que lo acepta y lo reconoce como *hijo de Dios*, el cual es también digno de ser respetado, comprendido, amado en la luz que les devuelve la vida, su propia humanidad.

Por esto está en el joven, la opción, *Vete, lávate (Jn 9,7)*, última etapa de esta sexto punto, el uso deliberado de la libertad, por esta razón *la curación no se produce instantáneamente*,

sino que, antes, el ciego deberá ir a lavarse en un lugar específico¹¹⁰, aquí se mide el proceso de sanación por un querer propio, hecho que se ha de convertir en un compromiso personal y al mismo tiempo con los demás, que están visualizando desde fuera como espectadores muy posiblemente con el deseo de involucrarse.

6. Testimoniar: “Yo soy” (Jn 9,9)

Aceptar es testimoniar y dar ejemplo de vida, ya no solo es *Jesús* quien pasa a ser ejemplo del obrar, sino que es el joven que pasa a ser el protagonista de esta acción humanizante, de este modo *Mi carne tiene la capacidad de abrirme a la existencia, de fundirme en un estado en el que no solo siento mis relaciones con el resto del universo, sino que las siento como algo extraordinariamente gozoso y sanador*¹¹¹. Para hacer de este acontecimiento, realmente un testimonio de vida y sanación de sus propios compañeros que esperan por el ver.

Es así como el testimonio brindado por este joven que se abre a su realidad, aceptándola, es motivo de paradigma frente a la vida que sus compañeros del *IED Tomas Carrasquilla* pueden contemplar, una vida en donde el punto de partida es la misma existencia que se posee y seguido a ello, el propio deleite de la misma, una razón de ser que cobra en el joven un nuevo modo de apreciar y gozar la vida.

En donde el deleite de lo presentado no es el consumo total y desbordante de lo ofrecido por el mundo, pues la primacía del cuerpo se antepone al tener, dada su apreciación de la vida se encuentra enmarcada en el tesoro que reposa en sí, su existencia, hecha cuerpo, manifestada por medio de su corporeidad.

En suma, se ha logrado presenciar en el joven de 7° y 8° la importancia del cuerpo sobre el tener, una mirada crítica y objetiva que se vuelca sobre sí y la cual muy seguramente tomará del mundo lo que este proporciona sin antes descartar su forma de ser única y auténtica (su cuerpo), por debajo del aparentar y acumular lo considerado necesario.

¹¹⁰ Kingsley, “*El Evangelio según san Juan*”, 535.

¹¹¹ Pellauer, “*La significación moral del orgasmo femenino*” en “*La sexualidad y lo sagrado*”, 262.

Esta es la luz que se le enseña al joven, se confronta a quienes *niegan su cuerpo y sus sentimientos, pensando que el yo real es el sujeto mental, nunca están totalmente disponibles... se teme siempre al contacto*¹¹², para perder el miedo y pasar al reconocimiento, la aceptación de la luz que les devuelve el reconocimiento propio de su identidad.

Esta apreciación de vida, lleva a los adolescentes a reafirmar de manera personal su *Yo soy (Jn 9,9)*, para empezar su expresión de la corporeidad desde lo que ha aceptado en su vida, su cuerpo, un cuerpo sano y con una clara apertura a su entorno, dado que el hombre ha *sido creado tan inquebrantablemente para vivir en comunidad que ni siquiera podemos llegar a ser personas plenamente, sin aceptar todo lo que somos, sino crecemos en el contacto con otros*¹²⁸. Como fruto de este caminar se presenta el testimonio de vida como la auténtica reafirmación del *Yo soy (Jn 9,9)*.

Quien acompaña, dado el proceso de sanación no solo ha permitido abrir los ojos a la luz a este adolescente, por otra parte, esta conversión tiene tal impacto, que el muchacho no es el único favorecido, pues su familia y su entorno social son también los favorecidos al recibir un joven aceptado y comprendido que a su vez se hace testimonio, sea entonces una conversión no solo personal sino también de carácter familiar y comunitaria.

Este adolescente es un joven que, dada su nueva condición y manifestación de vida, esta para ser feliz y realizar su vida a partir de sus gustos, inclinaciones, deseos, anhelos, proyectos, gustos, interpretaciones diarias, lejos de ser un joven enmarcado a la represión y el resentimiento que le impedía conocerse, a aceptarse, valorarse como persona. Es un hombre y una mujer en crecimiento, que moldeado por la humanización de la luz presentada se presenta el amar como un camino y estilo de vida, donde esta acción posee el sentido de expresarse como la *capacidad de llegar a la persona del otro como un "tú", en una orientación oblativa. Supone el descubrimiento del otro "como otro", como distinto, como*

¹¹² Timmerman, "*La sexualidad de Jesús y la vocación humana*" en "*La sexualidad y lo sagrado*", 168.

¹²⁸ Van Leeuwen, "*La mentalidad cristiana y las relaciones de género*" en "*La sexualidad y lo sagrado*", 203.

*independiente de mí, como un tú; y supone, especialmente, la donación, la entrega, la oblación de la persona, no la posesión.*¹¹³

No es un joven pobre, es un muchacho rico de corazón que buscará dar y comprender la situación de sus semejantes para brindarle su apoyo y experiencia de vida, la cual es testimonio del *Soy yo*, ello, a partir del reconocimiento de la alteridad que ve y puede disfrutar del otro como un propio *tú*.

Por consiguiente, se podrá disfrutar de la exquisitez de una juventud que se ama y se propone amar a su entorno, porque ha comprendido el sentido y el valor del amor como manifestación de vida que humaniza y retribuye la vida como don, pues la mirada está puesta en el caminar y en el crecer juntos a partir de lo que se presenta en el diario vivir, sin que ello, pueda sobreponer en su vida, que puede haber un tesoro máspreciado y valioso que su misma existencia.

Dicho lo anterior, cabe decir que:

El acompañamiento es, ante todo, encuentro; y acompañante es aquel que sale al encuentro y se hace el “encontradizo”. Antes de pretender ser guía y maestro, lo primero que tiene que aprender el acompañante es saber situarse y caminar entre los jóvenes, aprender a acogerlos y recibirlos antes de querer darles nada¹¹⁴.

Elementos esenciales y primordiales en el proceder de este camino, donde el contemplar, manifestar, encontrar, sanar y dignificar, enviar y comprometer y, por último, el testimoniar *Soy yo*, liberan al adolescente en beneficio del crecimiento de los ideales o modelos estereotipados, los cuales se presentan a diario por la sociedad.

Esta situación es el fiel reflejo de una persona que no ha visto la luz, se encuentra maravillada y asombrada por el importante sentido y significado que posee sus ojos, puestos ya en la vida

¹¹³ Albuquerque, “El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil”, 38.

¹¹⁴ *Ibíd.* 153.

misma, se encuentra atónita y perpleja, pues es casi un imposible haber nublado la vista a esta situación humana de cada persona.

Por esto, el adolescente ya empezará a ser un testimonio del *yo soy*, dado que el estado en el que se encuentra lo ve como una necesidad y un deseo de comunicar su gozo y su alegría desbordante, sentimiento que recorre todo su ser y necesita ser compartido, puesto ahora se ha llegado a la aceptación y el reconocimiento de un ser humanizado, quien gozando de este privilegio se convierte en replica de lo recibido y llegue a ser un instrumento del trabajo humanizante que se ha de emprender directamente en la sociedad que se encuentra.

Los vecinos y los que solían verle antes, pues era mendigo, decían:

“¿No es éste el que se sentaba para mendigar?”

Unos decían: “es él”. “No decían otros, sino que es uno que se le parece”.

Pero él decía: “Yo soy”.

CONCLUSIONES

Después del análisis realizado en esta investigación, se puede llegar a las siguientes conclusiones:

- ✓ En referencia al primer capítulo, es preciso reconocer que los muchachos del grado 7 y 8 de la *IED Tomás Carrasquilla*, de la localidad *Barrios Unidos*, de la ciudad de *Bogotá*, se encuentran dentro de un sistema que incide directamente en sus vidas, sin embargo, la investigación no pretende demoler toda una estructura de la cual es utópico salir; la reflexión se encuentra dirigida a la toma de conciencia para evitar ser absorbidos plenamente por esta realidad.

Un empoderamiento de sí mismo que busca reconocer la identidad corporal de estos jóvenes de 7 y 8 grado dentro de la misma sociedad, pero sin las presiones o juegos consumistas que se dan dentro de la estructura social, religiosa, cultural y política en la que está el muchacho; no es abandonar o tratar de huir de este contexto, es presentar la realidad antropológica de estos chicos para que vean y más aún, vivan a profundidad su existencia.

Por esto, se presenta como una propuesta, continuar luchando desde la propia vida por la creencia de la misma, empezando por el reconocimiento del núcleo familiar como una realidad palpable, fuerte y fundante, aun cuando el mundo laboral absorba espacios que imposibilitan el acompañamiento de los adolescentes que buscan oportunamente su identidad corporal y su integridad como seres humanos.

De este modo el proceso educativo que se debe brindar, ha de ser enriquecido desde la propia vida en donde el cuerpo, si bien es comprendido como el medio para lograr lo que se busca, no puede convertirse en fin, dado que el *cuerpo es puesto en relación con la construcción social del concepto persona*¹¹⁵.

¹¹⁵ González, “*El tatuaje y la perforación en la construcción de corporeidad*”, 27.

Motivo por el cual se ha de promover en el joven la visión de sí mismo como un conjunto de realidades que integran su existencia, como un todo en donde convergen sus emociones, afectividad, pasiones, nociones, sueños, ilusiones, conceptos, ideologías, voluntad, deseos, entre otros. Porque el ser humano es *un todo espiritual y un todo corpóreo, es una interacción recíproca entre las dos dimensiones*.¹¹⁶.

Esta realidad presentada por los jóvenes del *IED Tomas Carrasquilla*, hace un llamado al valor de la persona como ser humano y como medio humanizante en donde se dé el reconocimiento a la aceptación de sí mismo como un ser auténtico y valioso como una respuesta a la apropiación integral, porque ha llegado a reconocerse, descubrirse y sentirse en su corporeidad.

- ✓ En el segundo capítulo, se realiza una lectura del capítulo 9 del versículo 1-9 del evangelio de Juan para iluminar la investigación con base en la persona de Jesús de Nazaret que desea y espera devolver la dignidad de la persona que se estima como perdida para la sociedad, el ciego de nacimiento.

Jesús es leído como un hombre que brinda orientación en la obtención de la dignidad, forjador y sembrador de un mundo humanizado, motivo por el cual puede ser conocido como un rebelde con causa, contra el sistema opresivo de control, amante de la persona, del cuerpo y del espíritu como uno, del otro y de la importancia de la sanación. Es en él, en su acción salvadora y sanadora, testimoniada en la experiencia de los primeros creyentes en el Evangelio, que actualmente se puede construir un itinerario profundo que transforme y comprometa.

De este modo se da a conocer el texto bíblico como una revelación de frente a los ciegos de nacimiento presentes en el curso de pleno siglo XXI, con un solo propósito, hacer tomar conciencia y generar pues un compromiso liberador.

¹¹⁶ Rocchetta, "*Hacia una teología de la corporeidad*", 11.

Emancipación que surge de la propia realidad, no de la deseada o esperada por los demás, es la situación propia a la que Jesús siente compasión y en un acto libre y voluntario se acerca al ciego para devolverle darle la vida, desde la acción propia del ver. De este modo se da en Jesús la acción humanizante que reconoce al hombre por lo que es.

Este hombre ciego de nacimiento es el ejemplo del joven que viviendo en penurias ha de ser salvado de la negación en la que vive y a su vez de la ceguera en la que se encuentra para percibir la luz de un cuerpo salvado, el cual posee una propia identidad para identificarse libremente como el “*Yo soy*”.

A este punto, se puede decir que, no se trata precisamente de ejercer más presión sobre los adolescentes por las distintas, cambiantes y notorias formas de actuar (dado que la sociedad, algunos de sus pares y parte de su familia lo hacen), se percibe como oportuno llegar a la comprensión para dar una respuesta a la realidad que cada uno de los chicos vive, esto no, con la finalidad de justificar muy posiblemente algunas de sus acciones, sino por el contrario de comprender la situación en la que se encuentra él o ella.

- ✓ En el tercer capítulo, dada la reflexión ofrecida por la investigación y los frutos recogidos, se da a las personas que acompañan el proceso formativo y evolutivo de los muchachos de 7 y 8 grado del *IED Tomas Carrasquilla*, algunos elementos que pueden ser empleados pedagógicamente en el contacto y acercamiento de los chicos mencionados.

Este camino iluminado por la persona de Jesús y a imagen suya, ha de tener un carácter comprensivo pero también dignificante y restablecedor, por ello el educador no parte de presupuestos, por el contrario busca conocer el contexto y la situación real en la que se halla el adolescente que pretende acompañar, esto es: familia, compañeros, relaciones sociales, estudio, gustos, intereses, preocupaciones,

proyecciones, estabilidad, creencias, percepciones... todo en cuanto brinde el conocimiento real del joven que se desea acompañar.

De esta manera la acción educativa presentada en el tercer capítulo bajo la pedagogía presentada por Jesús, concibe un proceso reflexivo de seis partes fundantes, que brinden luces orientativas, elementos críticos que confronten, puntos de referencia que permitan pensar en torno a las posibles acciones concretas que pueden nacer, para el acompañamiento en la creación de cuerpo y corporeidad como identidad, base y sentido de una vida cristiana fundamentada en la experiencia de salvación ofrecida por el *Hijo de Dios*.

Este itinerario se presenta en el contemplar (en donde realizar un camino de conocimiento del joven, arroja las primeras hipótesis de sus comportamientos), manifestar (como el ejercicio de empezar a caminar junto con el joven para hacer consiente de la riqueza humana con la que se cuenta, ello también implica dar a conocer el valor personal que se encuentra depositado en cada ser humano como ser auténtico y original frente a toda la humanidad), encontrar (empezar a interiorizar y asimilar la idea de autenticidad para aceptar la realidad vital que le compete su propio cuerpo), sanar (si bien se generará confrontación e interpelación es oportuno empezar a aceptar su condición humana como un ser integral compuesto de diversas y nutridas dimensiones que lo hacen una persona realmente auténtico) enviar y comprometer (lo vivido no puede quedar en un recuerdo o una oportunidad de cambio, se hace necesario ser compartida con los semejantes para acrecentar la luz que los identifique como el “Yo Soy”) y por último el testimoniar (donde el testimonio de vida y conversión se presenta como una oportunidad de realización y al mismo tiempo como la más clara invitación tentadora y llamativa a los semejantes que se encuentran a la espera de un resultado que les permita reconocerse como lo que su propia humanidad les ha brindado).

Finalmente, lo esperado y anhelado por los espectadores ha ocurrido, el ciego de nacimiento (de quien solo se creía lo que sus propios semejantes manifestaban), ha

visto y su vida ha sido restablecida, de igual manera los jóvenes de 7 y 8 de la *IED Tomas Carrasquilla*, han abierto a los ojos de frente a la realidad para empezar a construir la identidad propia bajo un cuerpo- salvado que exclama a viva voz: “*Yo soy*”.

De este modo, el objetivo de toda acción dignificante de *Jesús*, es hacer que todo hombre y mujer se reconozca, se acepte, se asuma y se reconcilie consigo mismo por lo que es, por lo que tiene y posee, por todo aquello que le identifica en su cuerpo, tanto física como internamente (sin ninguna separación) y todo aquello que constituye su capacidad de encuentro, su corporeidad, lo que ha hecho consigo mismo y con los otros para entablar relaciones con el mundo y definitivamente reconocerse como un ser autentico que goza de la visión que se da en su propio universo.

BIBLIOGRAFÍA

Alburquerque, Eugenio. *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*. Madrid: Editorial CCS, 2009.

Álvarez López, Herbert. *El cuerpo y la resurrección. Una visión teológica*. s.f.

Arregui, Jorge V., y Juan A. García González. *SIGNIFICADOS CORPORALES*. Málaga: CONTRASTES, Revista Internacional de Filosofía, 2006.

Beinert, Wolfgang. «La problemática cuerpo-alma en teología.» *Selecciones de Teología*. 2000.
http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/l-lib/vol41/161/161_beinert.pdf
(último acceso: 17 de Agosto de 2016).

Beinert, Wolfgang. «LA PROBLEMÁTICA CUERPO-ALMA EN TEOLOGÍA.»
Selecciones de Teología, 2000: 673-687.

Beláustegui, Gustavo Daniel. *REPRESENTACIONES INTERPERSONALES, Imágenes y huellas del Self, Cuerpo, afectividad y consciencia*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Católica de Argentina, 2008.

Bernabé Ubieta, Carmen. «El cuerpo como territorio de la salvación. Dios, cuerpo y comunidad en los inicios de la tradición cristiana.» *Coloquio internacional de teologías feministas, "¿Quem me tocou? O corpo en nas Teologias feminista"*. Lisboa: Universidad de Deusto. Bilbao, 2012. 14.

Biblia de Jerusalén, Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao: Desclée de Brouwer S.A., 1998.

Brown, Raymond E. *EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN, I-XII.* Madrid: EDICIONES CRISTIANDAD, 1999.

—. *LA COMUNIDAD DEL DISCÍPULO AMADO, Estudio de la eclesiología juánica.* Salamanca: EDICIONES SÍGUEME, 2005.

Brunner, August. «Fe y comunidad.» *Selecciones de Teología.* 1959.
http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/l1ib/vol2/8/008_brunner.pdf
(último acceso: 17 de Agosto de 2016).

Castro Sánchez, Secundino. *EVANGELIO DE JUAN, Comprensión exegético-existencial.* Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2001.

Comblin, J. «HUMANIDAD Y LIBERACIÓN DE LOS OPRIMIDOS.» *CONCILIUM, Revista internacional de Teología*, nº 175 (1982): 264-275.

De Candia, Gianluca. «HOC EST CORPUS. Contribución de la teología a la filosofía del cuerpo.» *Selecciones de Teología.* 2013.
http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/l1ib/vol53/209/209_Candia_pag.pdf
(último acceso: 16 de Agosto de 2016).

Destro, Adriana, y Mauro Pesce. *Cómo nació el cristianismo joánico, Antropología y exégesis del Evangelio de Juan.* Bilbao: Sal Terrae, 2002.

Dorado, Guillermo E. *MORAL Y EXISTENCIAS CRISTIANAS EN EL EVANGELIO IV Y EN LAS CARTAS DE JUAN.* Madrid: Editorial Perpetuo Socorro, 1989.

Durán Rivera, Rodrigo, y Eduardo Leonardelli. «Rasgos narcisistas y adquisición de artículos de lujo. Contraste empírico de una hipótesis a través de la web.» *Acta académica*. 2012. <http://www.aacademia.org/000-072/994> (último acceso: 18 de Agosto de 2016).

Espinoza Pérez, Beatriz. *CUERPOS Y DIVERSIDAD SEXUAL, Aportes para la igualdad y el reconocimiento*. Bogotá D.C.: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

Flecha Andrés, José-Román. *MORAL DE LA PERSONA, Amor y Sexualidad*. Madrid: BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, 2002.

Galantino, Nunzio. «El cuerpo en teología: más allá del platonismo.» *Selecciones de Teología*. 2005. http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/l1ib/vol46/183/183_galantino.pdf (último acceso: 16 de Agosto de 2016).

Hinkelammert, Franz J. *El Grito del Sujeto, Del teatro-mundo del Evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización*. San José, Costa Rica: EDITORIAL DEI, 1998.

J. Mateos, y J. Barreto. *El EVANGELIO DE JUAN, Análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid: EDICIONES CRISTIANDAD, 1992.

Jossua, J.-P, y C. Geffré. «LO HUMANO Y LA EXISTENCIA CRISTIANA.» *CONCILIUM, Revista internacional de Teología*, nº 175 (1982): 141-145.

Kingsley Barret, Charles. *El evangelio según San Juan*. Madrid: Ediciones cristiandad, 2003.

Léon-Dufour, Xavier. *LECTURA DEL EVANGELIO DE JUAN Jn 5-12*. Salamanca: Sígueme, 2000.

López Ibor, Juan José. *EL CUERPO Y LA CORPORALIDAD*. Madrid: Gredos, 1974.

Martínez, Horacio. *Amor, Sexualidad y cristianismo*. Bogotá D.C.: PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS, 2008.

Mateos, Juan , y Juan Barreto. *El evangelio de Juan: análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid: Ediciones cristiandad, 1992.

Matoso, Elina. *El cuerpo, territorio escénico*. Buenos Aires: Paidós, 1992.

Moloney , Francis J, S.D.B. *EL EVANGELIO DE JUAN*. Traducido por José Pérez Escobar. Pamplona: Verbo Divino, 2005.

Nadeau, Jean-Guy. «EL CRISTIANISMO NUNCA HA SEPARADO EL ALMA DEL CUERPO.» *Selecciones de Teología*, 2004: 194-202.

Nelson, James B., y Sandra P. Longfellow. *La sexualidad y lo sagrado*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1996.

Nolan, Albert. *JESUS BEFORE CHRISTIANITY*. New York: Orbis Books, 2001.

Noratto Gutiérrez, José Alfredo. *El lenguaje de las manifestaciones del resucitado y su sentido a partir de los textos fundamentales del Nuevo Testamento*. Medellín: Cuestiones Teológicas, 2013.

Novoa Gómez, Mánica María. *ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE DUALISMO EN PSICOLOGÍA*. Bogotá D.C.: Editorial, Pontificia Universidad Javeriana, 2002.

Pagola, José Antonio. *Jesús: Aproximación histórica*. Madrid: PPC editora y distribuidora, 2013.

Rovaletti, Maria Lucrecia. *Corporalidad, La problemática del cuerpo en el pensamiento actual*. Buenos Aires: LUGAR EDITORIAL, 1998.

Schillebeeckx, E. «IDENTIDAD CRISTIANA E INTEGRIDAD HUMANA.» *CONCILIUM, Revista internacional de Teología*, nº 175 (1982): 183-196.

Senén, Vidal. *Evangelio y cartas de Juan*. Bilbao: Ediciones mensajero, 2013.

Söding, Thomas. «ENCARNACIÓN Y PASCUA, La historia de Jesús tal como se refleja en el Evangelio de Juan.» *Selecciones de Teología*, 2003: 7-17.

Thévenot, X. «CRISTIANISMO Y DESARROLLO SEXUAL.» *CONCILIUM, Revista internacional de Teología*, nº 175 (1982): 228-240.

Tilborg van Sjef. *COMENTARIO AL EVANGELIO DE JUAN*. Pamplona: Verbo Divino, 2005.

Vergote, A. «MALENTENDIDOS CRISTIANOS SOBRE LO HUMANO.» *CONCILIUM, Revista internacional de Teología*, nº 175 (1982): 171-182.

Vidal, Marciano. *SEXUALIDAD Y CRISTIANISMO, Orientaciones éticas y perspectivas sobre la homsexualidad*. Madrid: Editorial El Perpetuo Socorro, 2009.

Vidal, Senen. *LOS ESCRITOS ORIGINALES DE LA COMUNIDAD DEL DISCÍPULO "AMIGO" DE JESÚS, El Evangelio y las cartas de Juan*. Salamanca: EDICIONES SÍGUEME, 1997.